

cambiaví

Nº 1 mayo del 96. Toluca, Méx. información y crítica de la tribu

Editorial

El mundo humano se rige por las leyes de la cultura; los antropólogos definen cultura como todo aquello que el ser humano agrega a la naturaleza. Hay quienes afirman que hasta buena parte de la condición biológica humana es cultura. La discusión enriquecedora por momentos semeja cónclave bizantino y, por ende, interminable.

Para los efectos de una conversación aceptable, que no persiga su propia cola, hay que ser escolásticos y limitar el concepto. Por eso, cuando se habla de informar y criticar la cultura, en esta tribu entenderemos como tal los asuntos de la competencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y las instituciones relacionadas.

Establecidos los límites, es necesario mostrar el trabajo informativo a través de géneros como la crónica, el reportaje, el ensayo, la reseña y las columnas editoriales firmadas. También valen las proposiciones híbridas, los zurcidos genéricos que suelen resultar productivos, esclarecedores.

La cultura requiere ser informada, producir una forma de la conciencia social. La colectividad necesita organizar sus ideas sobre esta área de las relaciones humanas para, ya en forma, decidir y actuar en consecuencia con pertinencia de juicio y conocimiento de causa.

De esta manera es necesario hacer constar que la cultura no es objeto de adorno oficial o privado, es condición intrínseca de humanidad, con expresiones tan especializadas como las ofrecidas por instituciones de varios tipos y figuras. Cuando se usa la cultura como adorno caemos en una capa del ser humano que ya deberíamos haber superado. Cuando se usa la cultura para atraer la luz sobre alguien o algo estamos en el comercio de asuntos no comerciables o en la conquista del poder como sinónimo de dominación sobre los otros, no con los otros.

Para que la sociedad haga el mejor uso de su capacidad para superar su condición biológica, es necesario informar y criticar la cultura, participar en la discusión con todas las armas a la mano y a la mente, con la conciencia de la utilidad humana de cuanto aquí llamaremos cultura, más allá y más acá de los conceptos antropológicos.

¿Promoción artificial de la cultura?

Festival del Quinto Sol

Ernesto Jiménez

Después de ocho festivales del Quinto Sol prevalece la ignorancia, la mala difusión y la desorganización. El Instituto Mexiquense de Cultura se muestra impotente para resolver un problema cultural creado por ellos mismos. Esta presencia oficial, lejos de facilitar el rito prehispánico, pone candados a las expresiones de los grupos indígenas del Estado de México.

Durante la semana del 18 al 24 de marzo de 1996 se realizó el IX Festival del Quinto Sol en algunos municipios del Estado de México; el día 21 se llevó a cabo el acto principal en la zona arqueológica de Teotenango: el encendido del fuego nuevo, con motivo del equinoccio de primavera.

9:30 Arribo a la zona arqueológica y me reciben oficiales de seguridad, los que me impiden subir en el auto al estacionamiento, argumentando que por esta ocasión no está permitido el acceso y que es para garantizar la seguridad de todas las personas que llegarán a presenciar la ceremonia del encendido del fuego nuevo. Más tarde, descubrí que el estacionamiento se encontraba atestado de vehículos oficiales a los que evidentemente sí se les permitió subir. Esta primera molestia no fue tanto por mí, sino porque a los grupos indígenas que venían de puntos distantes para participar en la ceremonia, tampoco se les permitió subir con los autobuses, así que tuvieron que dejar sus vehículos estacionados sobre la carretera y caminar un kilómetro con sus indumentarias y utensilios.

11:00 Se instala el inevitable presidium y entonces empiezo a escuchar al grupo inglés Queen con su *Rapsodia Bohemia*. Yo aprecio mucho la música del grupo, pero ¿qué hace de fondo en una ceremonia prehispánica?, ¿fue a propósito o por mera y sana ignorancia?

11:30 Poco a poco la gente va llegando y acomodándose en las sillas, en los basamentos piramidales y en la Pirámide de Quetzalcóatl. Entonces una persona de nombre Margarita, al parecer muy conocedora del acto y de sus significados, quien trabaja para el Instituto Mexiquense de Cultura, solicita amablemente que desocupen esa pirámide porque ahí se va a efectuar la ceremonia del encendido del fuego nuevo. Pocos le hacen caso, algunos hasta le discuten. Entonces me pregunto: ¿por qué no hay personas encargadas de mantener ese espacio libre? ¿Por qué no se instaló un cordel de protección, una barrera para que la gente no pasara por ahí? ¿Por qué no hubo edecanes que indicaran que ese lugar no podía ser ocupado? ¿Por qué personas del mismo Instituto, que por cierto llegaron tarde, no hicieron caso de que no se podía ocupar esa pirámide?

12:00 Está a punto de iniciarse la ceremonia y la pirámide sigue ocupada por mucha gente: grupos zen, de meditación, estudiantes y familias que, por ignorancia o negligencia (más lo primero), se negaban a desocupar el lugar. Algunos nos propusimos ayudar a desocupar la pirámide y evitar que siguieran subiendo más personas.

Incluso se solicitó la intervención al personal del Instituto para que por el micrófono se indicara la necesidad de desocupar la pirámide. La respuesta fue que no se podía hacer nada porque en otros años tuvieron muchos problemas con las personas por ese motivo. Reflexiono entonces: de qué han servido ocho festivales anteriores si la gente sigue sin aprender, sin entender qué pasa y de qué trata la ceremonia; ocho años de ignorancia.

Se inician los dos ritos. Sí, dos. Uno, el del arribo de los grupos mazahua, ocuilteco, otomí y náhuatl, que se colocaron al frente de la pirámide para entregar sus ofrendas y sus cantos. El otro, el de la presentación de las autoridades del Instituto y de los invitados especiales. Así que el público alternaba su atención a uno y otro grupo; al final no se supo para quién fueron los aplausos.

12:30 Se efectúa la ceremonia del encendido del fuego nuevo. Ceremonia que no lució, sobre todo porque no se pudo apreciar por tanta gente que había arriba y que, a pesar de todos los esfuerzos de tres voluntarios y la coordinadora, era mucha, y porque hizo falta resaltar, con una explicación adecuada, el significado, el simbolismo del ciclo que se renueva.

Posteriormente comienza una danza multitudinaria en la que participan los grupos indígenas y parte del público asistente. En un momento dado se invita a los integrantes del presidium para que se reúnan con los indígenas para convivir degustando los platillos típicos que habían traído para la ceremonia. Fue necesario llamarlos cuatro veces para que se dignaran bajar de su nicho y se acercaran al convite. Antes, cuando se realizó el saludo a los cuatro puntos cardinales no pudieron o no quisieron ponerse de pie y ahí los tienes sentados volteando las manos para uno y otro lado. Fueron los únicos, los del Instituto, los que permanecieron sentados,



Danza contemporánea; un agregado a la cultura artificial.

Para que veas...

Eugenio Núñez Ang

Por un espacio escénico adecuado

En los últimos meses hemos sido testigos de un movimiento teatral que indica un avance significativo del arte teatral en Toluca: *Poquita fe* y *Angel de mi guarda*, escritas y dirigidas por Adam Guevara; *En la diestra de Dios Padre* de Enrique Buenaventura y *Este Amoroso Tormento*, de Esvón Gamaliel con textos de y sobre Sor Juana Inés de la Cruz, ambas con la Compañía Universitaria de Teatro bajo la dirección de Esvón Gamaliel; *Bajo el silencio* y *Los negros pájaros del adiós*, ambas de Oscar Liera, bajo la dirección de Clementina Guadarrama, la primera, y de Juan Carlos Embriz, la segunda, con la compañía TIACOCO; *El raite* con el grupo Espacio 9 bajo la dirección de Jesús Téllez, para mencionar unas cuantas obras de las más importantes por su propuesta escénica y porque en ellas han colaborado, en los diferentes roles que exige la representación teatral, alumnos, egresados y profesores de la licenciatura de arte dramático de la Facultad de Humanidades y de la Universidad Autónoma del Estado de México.

A pesar del alto nivel profesional mostrado en estas puestas, Toluca continúa sin contar con un espacio escénico adecuado. La universidad estatal cuenta con dos salas, el Teatro de Cámara y el Teatro de los Jaguares, ambas con infraestructura, pero aún así insuficientes y con limitaciones para montajes tan difíciles como el de *Este amoroso tormento*. La creatividad de los diferentes grupos o compañías se ha visto en la adecuación del espacio para mostrar su trabajo, recurriendo a veces a espacios como los patios de los museos o, el caso de TIACOCO, un salón de una casa en préstamo. *El raite* utilizó una combi en la que dos actores y ocho espectadores celebraban el rito de la representación. En este terreno también habría que reconocer la labor de la compañía Teatro de la Calle, grupo que recupera espacios públicos como plazas, atrios, calles, para realizar su montaje.

Formas de gestión y producción teatral como las de TIACOCO, Teatro de la Calle o Espacio 9, han abierto perspectivas inéditas en la participación cultural. Creatividad, productos culturales de indudable calidad, gestión del propio trabajo, formación permanente caracterizan el trabajo de estos grupos universitarios. Sin embargo, esto no es suficiente. El Estado y las instituciones públicas o privadas necesitan invertir en infraestructura y en el mantenimiento de un sistema estatal de teatro que permita el establecimiento de una red de teatros que circule los valores auténticos por todo el Estado de México y aun por la República. Por tanto, se hace imprescindible formular un nuevo marco de relaciones entre el Estado y la sociedad, buscar una posición en el terreno de la financiación de la cultura que permita profundizar en el desarrollo social. La acción pública -patrocinios, mecenazgos, becas- es esencial para garantizar la libertad de creación y la difusión de la cultura.



Las autoridades, ajenas al rito.

porque todos los demás, unas cuatro mil personas, estábamos de pie siguiendo las indicaciones de quien dirigía el rito. Las danzas continuaron un rato más y luego sin más ni más fueron interrumpidas debido a que las autoridades se tenían que retirar; el hábil conductor del lado oficial solicitó se les despidiera con un aplauso. ¿Aplauso? ¿Por qué?

Ahí terminó el acto oficial sin ningún respeto ni reconocimiento para el verdadero ceremonial indígena que no había terminado aún y que continuó después del paro momentáneo que hicieron las autoridades.

13:30 Todo concluyó y el lugar se fue quedando vacío.

El programa de mano decía que en el Museo Román Piña Chan se presentaría una exposición de trajes típicos a las 16:00, pero quién se iba a quedar hasta esas horas, ¿no hubiera sido más conveniente abrir desde temprana hora para que el público la visitara antes o después de la ceremonia del encendido del fuego nuevo?

16:00 En Tenango estaban programados otros actos pero en lugar de ver una película *Retorno a Aztlan* presencié parte de un espectáculo de danza de Grecia, uno de los países invitados al festival. Más tarde se presentó el grupo de marionetas del Instituto (perdón, pero así salió).

Así sucedió y al respecto cabe hacer algunas reflexiones:

1. Cómo es posible que después de ocho festivales no se haya asimilado esa experiencia para mejorar la pasada edición. Resulta claro que con un poco de esfuerzo y de verdadera disposición y conocimiento preciso, el festival hubiera sido realmente enriquecedor. ¿De quién es la responsabilidad o culpa? Tal vez eso no interese tanto. Lo que importa saber es si el próximo año ocurrirá algo semejante o verdaderamente tendremos la oportunidad de presenciar la ceremonia del fuego nuevo con toda su carga de símbolos y valores y en condiciones de igualdad personal y cultural, tanto para las autoridades, como para los grupos indígenas y público en general. También sería bueno saber si el público contará con información suficiente, escrita y a través de los medios, acerca del ritual que se presenciará y lo que éste significa realmente, con el objeto de continuar con las celebraciones prehispánicas, que finalmente son parte de la historia, ¿o no? Porque poniendo tantos obstáculos lo único que se está haciendo es degradar hasta desaparecer las raíces de ese México profundo del que de alguna manera formamos parte, favoreciendo las ideas occidentales de exterminio.

2. Si el Instituto Mexiquense de Cultura promueve el festival, entonces que se responsabilice de su adecuada promoción; que se comprometa a brindar las condiciones necesarias para permitir la expresión de los ritos y costumbres de los grupos indígenas, y que no se convierta en un campo batalla en donde el mestizo se encuentra arriba y el indígena abajo, ¿otra nueva conquista?; que se difunda ampliamente el significado del ceremonial del fuego nuevo, del ciclo que comienza, que se renueva, de lo que significa para la agricultura, que se informe acerca de la visión cosmogónica nahua, de su convivio con la naturaleza como ideas básicas y contrarias a las occidentales, en donde el tiempo es lineal y la naturaleza un enemigo.

3. ¿Cómo se justifica una ceremonia del encendido del fuego nuevo que en la tradición prehispánica se

efectuaba cada cincuenta y dos años? En ese tiempo, en el cerro Citlaltépetl, la ceremonia daba comienzo en el momento exacto en que terminaba el año cincuenta y dos y se iniciaba un nuevo ciclo o período. Al llegar la media noche, y no el mediodía como se hace ahora, se encendía primero que nada el altar de Huitzilopochtli; después los de las escuelas; enseguida los demás templos y las casas. El fuego había de permanecer ardiendo otros cincuenta y dos años.

Por otra parte, el quinto sol, en el pensamiento náhuatl, confirmaba la existencia de otro cuatro soles o edades que se habían sucedido hace miles de años. El quinto sol, entonces, correspondería a la edad que vivimos. Por eso, para los mexicas era tranquilizador recibir el ardiente mensaje de que el quinto sol viviría otros cincuenta y dos años. Recuérdese, además, que tal creencia procede de Teotihuacán, en donde Tecuciztécatl se convirtió en la luna y Nanahuatzin, en el sol. Vistas así las cosas, parece que nuestras zonas arqueológicas se utilizan como pretexto para crear una cultura artificial.

4. Hasta ahora, según se ve, los esfuerzos de las instituciones han dado resultados poco satisfactorios en lo que se refiere a incrementar el conocimiento por la cultura prehispánica en el público asistente a este tipo de actos. Para muestra baste un festival: la gente que asistió se veía confundida y no sabían si el hecho de cargarse de energía positiva era parte del rito nahua o de los grupos zen o de los de meditación trascendental. La mayoría de las personas iba vestida de blanco con una cinta roja como los grupos zen. Los medios masivos de comunicación promueven el acto bajo distintas perspectivas, ¿cuál es el papel del Instituto en tal caso?

5 El inicio de la primavera da motivo para la manifestación de distintas tendencias culturales, todas ellas dignas de respeto (de hecho, grupos con tendencias cosmogónicas diferentes a las prehispánicas, ocuparon otros lugares de la zona arqueológica). Pero si el Instituto promueve la asimilación de los ritos prehispánicos, entonces debe encauzar sus esfuerzos para que éstos se realicen de la mejor manera posible, Porque no se vale que se manejen símbolos dentro de otros símbolos, que las autoridades estén cómodamente sentadas y rodeadas de edecanes y segundones, arriba, en lugar preferente, y los grupos indígenas se encuentren abajo, sin un lugar apropiado ataviarse y depositar sus indumentarias e instrumentos, sufriendo toda clase de incomodidades. No es posible que las personas del Instituto promuevan el festival y luego no participen o no sepan cómo participar. No se vale que se hayan hecho del rogar para aceptar la invitación a convivir con los indígenas y saborear los platillos tradicionales traídos desde lugares lejanos y con quién sabe qué esfuerzos. No se vale que al mismo tiempo que se llevaba a cabo el rito se estuvieran pronunciando discursos oficiales vacíos y tantas veces escuchados, promoviéndose a sí mismos. Los grupos indígenas conforman una civilización viva que se niega a morir; de esta manera, la presencia de las autoridades se vio como si fueran los permisionarios que otorgan su consentimiento para efectuar su ceremonia. Asumiendo la perspectiva del indígena podríamos decir «no me ayudes compadre», ¡no se vale!



El México profundo que se niega a morir.

La tuna en las libretas

Alejandro Ariceaga

Cronología en cinco tiempos para aproximarse a la historia de tunAstral a través del registro que dejan de puño y letra los asistentes a los cafés literarios de la tribu.

1. Las libretas.

De tapas gruesas, forrada de libreta escolar, una libreta de aquéllas era y es una libreta para tomar clases. Le doblabas una de sus hojas blancas (con sus renglones azules para que no te fueras chueco y su rayita roja que nunca supiste qué indicaba). Le doblabas así: una especie de barquito de papel, el pico superior coincidiendo con el inferior y en el triángulo resultante escribías con tu mejor letra: Civismo, 60. C., maestra Chelis. Eso era el separador. O escribías Aritmética o Ciencias Naturales, así, con las mayúsculas iniciales de rigor; pero a veces, después de recortarla del *Playboy* y embadurnarla de goma, ubicabas una mujer de senos enormes que dejaban ver marcas de tirarse al sol con un minúsculo bikini que ya no estaba encima. Y abajo del ombligo, o arriba del calzón, según se vea, se asomaban unos pudibundos pelitos: atrevimiento de una revista que circulaba en la clandestinidad, ¡palabra de honor!

Una de aquellas libretas es la primera bitácora de tunAstral. De tapas gruesas y todo lo demás (menos los destellos capilares) tiene asentada la fecha del arranque: 11 de mayo de 1964 y vienen los nombres de los primeros once asistentes a un café literario en la historia de Toluca: Ricardo Chemor, Antonio Garza, Carlos Olvera, Marco Antonio Tourlay, Matinef, Jorge Bernáldez, Bayardo Altamirano, Francisco Paniagua, Martha Carbajal, Francisco Carbajal y Roberto Fernández Iglesias.

2. Otros llegamos después.

Yo asistí a partir del segundo café literario. Los cafés literarios semanales, ya sabes, se efectuaban en El Rey, a un costado de la Santa Veracruz, frente a la terminal de los turistas de primera México-Toluca, cuando todavía no existían ahí ni Sears ni Salinas y Rocha ni otros establecimientos que hoy-en-día existen en la calle de Constitución, en el mero centro de la Toluca mía de mis ojeras.

A partir de la segunda fecha, 19 de mayo del mismo año, empezaban a llegar los conformantes de la flota gruesa de tunAstral, los que llegaron para quedarse, los tunastralopitecos: José G. Flores, Hernán Bravo, Antonio Vélez, Jorge Guadarrama, Luis Antonio García Reyes, Carlos Muciño... y Carlos Olvera, Matinef, Alejandro Ariceaga, Paniagua, y Fernández Iglesias.

Y los cafés literarios tunAstral iban a conformar su estilo. Uno que llega al café, medio temeroso, con sus obras completas bajo el brazo, apapachando poemas, textículos o cuentitos igual que se apapacha una pistola de contrabando. Ese uno pide su café, su chela o su refresco y ocupa el sitio de honor en la mesa. Roberto que lo presenta y que le dice suéltate y el otro que se suelta leyendo así, con inspirado acento. Y al término de la lectura, para qué te digo: se desata la crítica furibunda: eso está de la chistosa, es pésimo, carnal, preliterario, le metiste más cursilería que una poetisa de rancho a sus versitos, mejor quémalos, eres más sordo que una piedra, el adjetivo mata cuando no agrega nada, Huidobro dice para qué cantarle a la flor oh bardos hacédla florecer en el poema, nada tienes que hacer en este oficio, carnal, mejor lanza campaña para diputado por el PRI.

3. Pocos tenían teléfono.

Si a la primera sesión concurren once, las bitácoras testifican que en los años sesentas hubo sesiones de alrededor de cincuenta asistentes. Todos escribían su nombre y dirección, o inventaban llamarse de otro modo, vivir en una galaxia o en la calle y ejercer un oficio idealizado: poeta principiante, crucigramero, detonador de tormentas, bitnic a destiempo...

Pocos tenían teléfono, pero algunos han escrito en las libretas su verdadera dirección. No me preguntes cuántos y quiénes han asistido hasta el momento; pero deben ser alrededor de cinco mil. Constantes, tal vez ochenta repartidos a intervalos; cincuenta y tantos nombres se repiten a partir de la primera libreta, algunos más de cuarenta veces, otros nada más dos o tres veces, puede que exista alguno de una sola vez. Porque pocos resisten el impacto de los cafés, se les podría decir como aquello de las papas: ¿a que no te puedes tragar nomás una? ¿A ver?

La cosa es que durante la primera serie fueron ochenta

cafés literarios. Ochenta semanas en globo cuya constancia está en la codiciada colección de los esperpentos mimeografiados de la tribu. Puedo decirte algunos nombres y hasta alguna fecha fidedigna del 64: el 7 de septiembre leyó Alejandro Aura, el 12 de octubre Jorge Guadarrama López, el 2 de noviembre Andrés González Pagés; y luego, en el 65: Yo el 25 de enero, Carlos Héctor González el 8 de febrero, Gustavo G. Velázquez el 15 de marzo, Rafael Riquelme el 12 de julio, Jesús Arellano el 9 de agosto, Raymundo Ramos el 23 del mismo agosto. Algunos nada más, antes de que concluyera la primera fase el 15 de diciembre de 1965. Échate ese trompo a l'uña.

4. El intermedio.

Por razones que no vienen a cuento, la tribu se dispersó como Cristo lo hizo por lugares imprecisos antes de reaparecer ya treinta y siete. Y los tunastralopitecos anduvieron por ahí haciendo sabe qué cosas. Dos o tres desertaron del oficio y se creyeron en serio aquello de meterse a la grilla. Yo estuve al frente de la primera casa tunAstral (un despechito que se ubicaba arriba de la Librería de Cristal de Toluca) entre el 66 y el 67, antes de radicarme en la Gran Smogutlán por cerca de seis años. Paniagua concluía su carrera de medicina. Roberto andaba en Panamá for a while, e-te-cé.

5. El grand finale.

Para 1991, Roberto Fernández Iglesias se propuso continuar con los cafés literarios de la tribu. Le midió el agua a los chayotes y planificó, pensó, transmitió sus inquietudes a los cuates, se apalabró con Alejandro Arochi y, en el Café Biarritz, que es de Arochi, el 6 de mayo de 1991, según consta en la libreta número uno, Silvia Molina acudió para leer una parte de su obra. Linda sesión. Para el 21 de septiembre de 1992 tuvo que estrenarse otra libreta, en la cual figuran nombres, direcciones y teléfonos de cientos de concurrentes al café.

Las sesiones del Biarritz tienen lo suyo. Desde la primera se demostró que tunAstral puede congregarse ahí, pagando cada quien su propia cuenta, una concurrencia promedio de cuarenta personas. Las sesiones de poca asistencia han sido las de veinte. Las más exitosas han colmado el restorán que se encuentra ubicado (ni modo que no lo sepas) en la esquina de 5 de Febrero y Nigromante: entre cien y ciento veinte personas, por ejemplo, presenciaron la presentación de *Las Marionetas de la Esquina*... Ah, porque las sesiones de los cafés literarios de la tribu no se han concretado a presentar escritores; también se han programado ciclos de teatristas, de arquitectos, de guitarristas y cantantes, de grupos musicales, de editores de revistas, de promotores profesionales de la cultura. Por ejemplo, ahí en el Biarritz han comparecido Elsa Cross, José Antonio Bernal, Jorge Arturo Ojeda, Eduardo Langagne, Saúl Juárez, Oscar González (en el café 100), Elva Macías, David Martín del Campo, Efraín Bartolomé, el grupo Tinglado, la revista *Desmadre*, Alejandro Sandoval, Héctor Sommaruga, el Duo Cuicatl, las revistas *El Centavo de Morelia*, *Periódico de Poesía*, *El Cocodrilo Poeta*, *La Colmena*... Por ahí han pasado escritoras cubanas, escritores veracruzanos, regiomontanos, queretanos, chihuahuenses, Los Poetazos ("la poesía sí vale un cacahuete"), Wilebaldo López, Gerardo Lara hablando de cine, Guillermo Fernández, Jorge Guadarrama López en su investidura de director del Instituto Mexiquense de Cultura, Marco Antonio Morales Gómez... Y se le han hecho homenajes a César Vallejo y Efraín Huerta y se han conmemorado los 30 años de la aparición de *Rayuela*, la del Cortázar, y el 31 de mayo del 93 se devolvió la placa por los primeros cien cafés literarios de la tribu. Añádanse los nombres de prácticamente todos los mexiquenses que han ejercido la literatura en las últimas tres décadas y algunos que lo hacen desde hace cuarenta y tantos años y se podrá tener una idea más completa de la variedad.

Bueno, algunos de quienes han estado ahí, han fallecido (Chucho Arellano, Carlos-Héctor, Pepe Bernal, don Gustavo G. Velázquez, Lebrijita...) La mayoría concurrimos todos los lunes, o faltamos de cuando en vez. Dato curioso: algunos que en 1996 son habituales al café, en el 1964 ni siquiera habían nacido. Pero así es la palabra: tiende puentes generacionales.

Las libretas dan fe de lo que digo.

Besitos a los niños.

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arceche

Programar

Cualquiera lo hace. Al menos de esta impecable certeza procede la carrera de ciertos eminentes promotores culturales. Si programar (del latín *programma* y éste del griego *prógramma*, según Martín Alonso) significa "anunciar por escrito", puede ser un programador todo aquel que tenga a la mano los medios para anunciar lo que sea. La cosa se complica sólo cuando por programa se entiende "proyecto ordenado de actividades" o "serie ordenada de operaciones necesarias para llevar a cabo un proyecto", la séptima y la octava acepciones del término, de acuerdo con el mamotreto académico.

Anunciar actividades (o peor todavía, los tan eventuales "eventos") sin un proyecto explícito, sin objetivos ni medios de evaluación, es fingir que se programa, cuestión relativamente sencilla cuando se dispone de fondos públicos para simular que se invita al público a participar en esto o aquello, sin otra preocupación que la de sumar actividades. Un empresario de espectáculos que midiese su éxito únicamente por el número de funciones ofrecidas y no por la cantidad de asistentes con boleto pagado, quebraría seguramente.

Tantos supuestos promotores culturales que han hecho de la improvisación su "estilo de programar", que se permiten anunciar la presentación pública de alguien sin haberlo invitado formalmente, que acumulan actividades similares en la misma fecha y en espacios contiguos, o que no se presentan a los "eventos" que ellos mismos dicen haber organizado, con la excusa de que tuvieron "algo más importante que hacer", algún provecho sacarían de examinar la siguiente definición (tecnocrática, si se quiere, pero válida en el ámbito público estatal) de PROGRAMA:

"Es el instrumento del proceso administrativo que permite la organización secuencial de las tareas globales... a través de un plan, coordinado integralmente por objetivos preestablecidos" (*Glosario de términos de la administración pública del Estado de México*, G.E.M., 1992, p.79)



Los que se anotan en las libretas.



Cafés literarios, puente generacional.

Minutario

Leonardo Martínez Carrizales

El servicio de la memoria

Valcyr Larbaud es un crítico injustamente olvidado —¿es que hay alguna justicia que imparta el olvido?— su nombre sólo es común entre los labios de unos cuantos entendidos, a pesar de que sus actitudes intelectuales yacen en la base de buena parte de nuestros hábitos literarios. ¿Cómo juzgar de otro modo su confianza en el periodismo como un instrumento de la cultura literaria? ¿Cómo su convicción de que la crítica es, en rigor, literatura?

Amigo de Alfonso Reyes cuando el mexicano habitó en París por segunda vez, Larbaud es uno de los nombres prominentes de aquel grupo de ensayistas, críticos y traductores cuyas páginas proyectaron desde su patria a la América hispana una norma en materia de prácticas literarias, desde los últimos lustros del siglo XIX, hasta los primeros del nuestro. Un arco muy prolongado que recupera y critica el patrimonio intelectual del romanticismo, y abre, en el extremo opuesto, las puertas de las discusiones estéticas, ideológicas y políticas que ocuparán buena parte del siglo XX. Dicho de otro modo: del pararrayos de Dios, en que confió Victor Hugo, al intelectual comprometido de Sartre. Los hermanos Goncourt y Gourmont, Anatole France y André Gide, la *Nouvelle Revue Française* y el *Mercure de France*. Se trata de una aventura intelectual que cabalga en el ensayo y en el periodismo, en la conferencia y la divulgación. Su signo es el de la plaza pública y el de la asociación civil.

En una de las páginas que escribió para sus lectores argentinos de *La Nación*, la consagrada a Antoine Héroet, Larbaud celebra las "fórmulas felices" o los "sobrenombres bien escogidos", porque "enriquecen la historia literaria y, a fin de cuentas, a la sociedad". "Pues 'servir a la memoria' de un gran artista es en realidad comprometer al público a servirse de ella (de las obras que nos ha dejado) y a beneficiarse de ella, a sacar de ella esa clase de placer que contribuye a hacernos más atentos, más reflexivos, más refinados y más —en un sentido amplio— sabios, o prudentes."

¿Será necesario insistir en los valores de esta declaración? La cultura como un servicio público; la literatura como patrimonio que robustece la constitución moral de los hombres.

A propósito de la crítica literaria

Rosaluz Velázquez

La crítica literaria, uno de los géneros más difíciles de abordar, resulta una forma útil de acercarnos a la crisis contemporánea del arte y tiene, también, una importancia capital para el desarrollo o surgimiento de nuevos creadores.

Los que acudimos a la literatura sin haber pasado por el proceso educativo de una escuela de letras, lo hacemos, como lo señalan Wellek y Warren, "as some to church repair, not for the doctrine but for the music there". Así, acudimos a la literatura porque suena bien a nuestros oídos y no por lo que en ella se predique. En este caso la crítica siempre es bienvenida.

En el número 2 de la revista *Castálida* apareció un raro escrito que pretendía ser crítico o "rescatar algunas características de los poemarios escritos por mujeres", publicados en Toluca. El autor de esta crítica aborda la relación sexualidad-textualidad sin que le interese, dice, la "calidad literaria de las mujeres que escriben poesía y que han sido publicadas en *La Hoja Murmurante*", entre las que me menciona.

El escritor tiene necesidad de contar con la crítica; la crítica le permite, como Narciso al ver su imagen reflejada sobre el agua tersa, tener una idea más clara de lo que para él mismo es un misterio: el acto creativo.

Para que la crítica cumpla su función es necesario que sea desinteresada y hasta creativa, aunque algunos teóricos argumentan que no existe eso que pudiera ser llamada crítica creadora ya que, dicen, toda crítica no es sino una inútil duplicación inferior a la obra literaria que pretende explicar.

Otra posición argumenta que el origen de la crítica se localiza en las apetencias hostiles que surgen ante la propia incapacidad creativa de quien juzga una creación estética que le es imposible producir por sí mismo. Es, dicen los expertos, un acto de impotencia, un no acto.

Teóricos, un tanto más pretensiosos, señalan que la crítica es una forma superior de conocimiento; también de acción ética y social ya que su función es vigilar la pureza creadora de la obra y cuidar que sólo los iniciados, los expertos, lleguen a ejercer un arte.

¿Pero de qué obra habrá de ocuparse el crítico? ¿Habrá de circunscribirse a "las grandes obras", "notables por su forma o expresión"?

En todo caso, la crítica literaria se ocupará del lenguaje ya que ésta es la materia de la literatura, "como lo son la piedra, o el bronce de la escultura, el óleo de la pintura o los sonidos de la música".

Pero, dicen, "debe advertirse que el lenguaje no es simple materia inerte, como la piedra, sino creación humana, y como tal está cargado de la herencia cultural de un grupo lingüístico".

Cuando la crítica literaria se refiere a la poesía el crítico se encuentra ante el problema del uso no ya del lenguaje cotidiano o literario sino ante el uso del lenguaje subjetivo; la poesía suele emplear, con toda deliberación, la paradoja, la ambigüedad, el cambio contextual de significado e incluso la asociación irracional de categorías gramaticales, como el género o el tiempo. El lenguaje poético organiza, tensa los recursos del lenguaje cotidiano y a veces llega a hacerles violencia esforzándose en despertar nuestra conciencia y provocar nuestra atención.

Si Wellek y Warren son teóricos fundamentales no sólo para entender la crítica literaria sino para ejercerla cabalmente, no lo es menos Umberto Eco quien, en su polémica *obra abierta*, señala que el concepto de obra válida (abierto) y obra no válida (cerrada) no debe ser visto como categorías críticas, "sino que representan un modelo hipotético", categorías explicativas elaboradas para ejemplificar una tendencia. Para Eco, una obra literaria es a un tiempo la huella de lo que quería ser y de lo que es de hecho pero que se sitúa en determinada relación de disfrute con sus receptores.

Este sería el caso que señala el crítico con relación a la presencia del agua en la literatura de las mujeres murmurantes que, como sabias criaturas, a través de la intuición poética rendimos homenaje a la maravillosa sustancia ÚNICA en el universo hasta ahora conocido: el agua.

Gastón Bachelard, en su ensayo *El agua y los sueños*, elabora una singular psicología de la "imaginación material" del agua; elemento, dice, más femenino que el fuego, elemento más constante que simboliza fuerzas humanas más recónditas, más simples. Los poetas del agua, repite, bajo las imágenes superficiales del agua poseen una serie de imágenes cada vez más profundas, cada vez más tenaces; en la sustancia del agua, el poeta intenta reconocer un tipo de intimidad y la imaginación material del agua es un tipo particular de imaginación. El agua es también un tipo de destino, un destino esencial que transforma la sustancia del ser.

Por otra parte, ¿pertener a un determinado sexo influye, determina, impide, estimula, da un signo (token), evidencia o garantiza una cierta forma literaria?

Virginia Woolf afirmó que las razones que llevan a la mujer a ocupar un rango menor al de los varones no sólo dentro de la creación literaria sino también en las ciencias y en las demás artes se debe no a la falta de capacidad creativa sino a la carencia de "un cuarto propio", de un nicho ecológico que favorezca el cultivo de la inteligencia, de la capacidad analítica y de la creatividad.

Ludwing Pfandal, a fines de los años treinta, analizó la importancia de la psique femenina en la obra de Sor Juana. Pretendió demostrar que su genio creador era propio no de una mujer, pero sí de una lesbiana. Fracasó, porque lo importante en el genio creador de Sor Juana no fue su sexo o la apetencia de lo femenino, sino su capacidad creadora: su literatura.

La obra poética de otra mujer es la de Safo que escribió hace dos mil años en Grecia. Antes que ella, la poesía tenía un valor educativo, épico y retórico. Con Safo, por primera vez en la historia del género humano, el individuo por medio de la poesía lírica pudo expresar no solamente el "eros" de Platón, vil o noble, sino, además, la esfera de la intimidad personal del hombre, varón o hembra.

Bajo la occidua luz de la sexualidad/textualidad, Sigmund Freud encontró pie en la obra poética de Safo para caracterizar una neurosis a la que llamó lesbianismo empleando el nombre de la isla en que nació Safo: Lesbos. La historia no le perdona a Freud su ignorancia, aunque sea en cuanto a creación literaria se refiere.

Safo, como Sor Juana, podrá haber tenido problemas existenciales: soledad, ausencias, abandono, deseos o añoranzas. Lo que debe interesar al crítico es descubrir en su obra el sistema de relaciones que conforman la obra poética y descubrir la existencia o no existencia de elementos comunes con la estructura de la obra de otros creadores así sean tan pequeños como las "mujeres murmurantes".

La validez de la crítica no es cuestión de estilo; como en el caso que motivó esta breve reflexión, hay críticos que basan su estilo en hacer chunga (broma, burla) del trabajo creativo de quienes siendo mujeres nos atrevemos a expresar sentimientos o ideas y lo más que alcanza a decir es que la poesía escrita por algunas mujeres sólo alcanza el valor de las coplas que canta el pueblo.

En mi caso, *no offense taken* ya que si mis pobres versitos llegan a trascender por estar al alcance del ser humano simple y común se habrán salvado de ser "exquisitos cadáveres en las bibliotecas".

colección

PERIODISMO CULTURAL

PRIMEROS TÍTULOS

<ul style="list-style-type: none"> ● <i>Ciudad en el alba</i> (2a. Edición) Manuel Blanco ● <i>Aquí, allá y en todas partes</i> David Siller ● <i>Entre mas media te veas</i> Ana María González 	<ul style="list-style-type: none"> ● <i>No por mucho madrugar se redacta más temprano</i> (2a. Edición) Pablo Espinosa ● <i>La muela del juicio</i> Luis Enrique Ramírez ● <i>Días fértiles</i> Patricia Rosales y Zamora
---	--

Un mosaico de la vida cultural de México

<ul style="list-style-type: none"> ● <i>Vidrios rotos y el ojo que los ve</i> Felipe Ehrenberg ● <i>Tierra de cabritos</i> José Garza ● <i>Vieja ciudad de Bierro</i> César Güemes 	<ul style="list-style-type: none"> ● <i>Recuerdos del son</i> Merry Mac Masters ● <i>Temas de teatro</i> Miguel Ángel Pineda ● <i>Catástrofes y compañía</i> Andrés Ruiz
---	---

ADQUIÉRALOS EN:

LIBRERÍAS EQUICAL

- Aeropuerto Internacional Ciudad de México
- Palacio de Bellas Artes
- Palacio Legislativo
- Templo Mayor
- Ramón López Velarde
- Crónica de la Presidencia
- Museo Nacional de Culturas Populares
- Librería Ceylán
- Las Californias

OTRAS LIBRERÍAS

- INAH-Aeropuerto
- INAH-Francisco Javier Clavijero
- Umbral
- Universidad de las Américas
- Polanco
- Parnaso
- Salvador Allende
- Fernando Porrúa
- El libro y la palabra
- Cafetería El Péndulo
- Cinco Continentes

PERIODISMO CULTURAL, es una colección de catorce volúmenes que recopilan la labor periodística de reporteros profesionales que escriben en las páginas culturales de diversos diarios y revistas nacionales.

El matemático Sotero Prieto Rodríguez (1884 - 1935)

Héctor Chapa

En la Cámara de Diputados, la retórica posrevolucionaria prescribía enmiendas e ideologías. El tiempo apremiaba en aquellos años veinte: urgía concluir y dar por terminada la Revolución. Ahora venían las reformas, los cambios obligados.

Algunos políticos mexicanos se autoproclamaban socialistas, mientras que en Washington veían con gran recelo una posible oleada de grupos radicales revolucionarios que arremetían con propaganda de tintes bolchevistas. En aquellos años de 1921 a 1923 las relaciones con Estados Unidos se congelaron, en gran medida debido a la disputa por los intereses en la extracción del petróleo. El presidente Álvaro Obregón decretaba a los magnates petroleros un pago de impuestos. En 1923, en las crónicas políticas neoyorquinas se leían las siguientes líneas: *2México undertook to resume interest payments to foreign bondholders, after nine years of default, and the proceeds of the oil tax were earmarked for this purpose... México agreed to pay compensation for American damages during the Revolution*.¹

En 1921 José Vasconcelos escribía el prólogo y la presentación de la primera edición de la revista universitaria *El Maestro*, *Revista de Cultura Nacional*: "Se funda esta revista con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República... Educar a la masa de los habitantes es mucho más importante que producir genios, puesto que en realidad el genio no vale sino por la capacidad que tiene de regenerar a una multitud, además de su propia persona... Escribiremos para los muchos, más con el propósito constante de elevarlos, y no nos preguntaremos qué es lo que quieren las multitudes, sino qué es lo que más les conviene, para que ellas mismas encuentren el camino de su redención". Ramón López Velarde fue redactor y uno de los fundadores de la revista; en la sección de literatura leíase a Tolstói, Rubén Darío o Manuel Gutiérrez Nájera. En la sección "Conocimientos prácticos", denominación rebasada en ocasiones por temáticas álgidas, encontrábase un ensayo cuyo asunto, de reciente acuñación mas no aún de gran raigambre, era nada menos que la teoría de la relatividad de Albert Einstein²; el ensayo había sido escrito por Sotero Prieto Rodríguez, profesor de matemáticas de preparatoria, de profesión ingeniero civil, que en la práctica poco o nada ejercería.

Las características implícitas de la teoría relativista generaban en el vulgo atento la gran avidez por conocer el fundamento. Las teorías relativistas en esos primeros años de la década de 1920 incitaron, pues, a que los legos de las ciencias llamadas exactas tuvieran "algún conocimiento" que diera luz sobre el asunto.³

A finales de la década de 1910, la discusión sobre la teoría relativista era aún tumultuosa. En 1919 aconteció un hecho que le dio soporte y validez empírica: la teoría predijo acontecimientos que fueron verificados por astrónomos ingleses cuando realizaron mediciones de las distancias angulares de ciertas estrellas durante un eclipse solar, el resultado: las distancias angulares aparecieron más agrandadas por la acción gravitatoria del Sol, con respecto a las distancias que normalmente se obtenían en los restantes días del año. La proposición física de Einstein era que una gran masa que provocara un apreciable efecto gravitatorio "curvaría" su entorno inmediato. Sotero Prieto hace anotaciones de cada una de estas observaciones, precedidas de una breve explicación analítica (sin ecuaciones) y añadidas de comentarios como "fue un triunfo brillantísimo obtenido por la teoría de la relatividad".

En el México posrevolucionario, el cronista de la ciencia moderna —actualizada— era verdaderamente extraño. Ya para 1921, a la edad de 37 años, Sotero Prieto, solitario, se había convertido en conocedor de las ciencias físicas de vanguardia. ¿El sustento de esa voluntaria entrega a la ciencia?: Sotero Prieto, positivista, era un excelente matemático. Sotero Prieto, con una gran afluencia de conocimiento y experiencia matemática, fue también docente de física y matemáticas de la Facultad de Filosofía y Letras. En este sitio organizó además seminarios de historia de la ciencia. Entre sus alumnos, a la postre algunos de los más destacados fueron Carlos Graef Fernández, Nabor Carrillo y Manuel Sandoval Vallarta, este último alumno en la Escuela Nacional Preparatoria.

Quienes le conocieron decían "fue un laureado profesor de temperamento enérgico de gran estatura corporal y de expresión afable y a veces tajante, envuelta en suave voz que traducía una profunda dignidad; de rostro largo y adusto, adornado con bigote rebelde y algo alborotado, de vestir modesto y no muy sobrio, de mirada profunda, viva y cálida, medio escondida tras unos anteojos de montura fina y de cristales gruesos, que acusaban la presencia de la miopía ya desarrollada".

Fuera de concepciones exclusivamente individuales, quienes le trataron, coinciden en que Sotero Prieto formó parte de un grupo de personajes que, como José Vasconcelos (y en el México de la ilustración, Antonio Alzate), propugnaba por un cambio en los medios y las formas de la educación, particularmente en matemáticas y física, como baluarte de las nuevas generaciones de estudiantes. A pesar de que quizá muy pocos

hubiesen asimilado con detalle su obra ensayística, este personaje fue considerado a la larga un atento ciudadano que difundió a una minoría instruida las teorías científicas de vanguardia, en aquellos años de turba política y militar.

Hacia la década de 1930, los estudiantes de la Nacional comparaban: "Si Erasmo Castellanos Quinto expone sus clases de literatura con extraordinaria claridad, y Antonio Caso diserta maravillosamente en sus cátedras de filosofía y de sociología, Sotero Prieto enseña matemáticas con inmejorable precisión y con sencilla claridad".

En 1934, el matemático holandés Dirk Jan Struik —entonces radicado en el MIT— tuvo una corta estancia en México; su visita estuvo auspiciada por el secretario de educación: fue invitado a impartir conferencias en un seminario de física y matemáticas, del cual Sotero Prieto fuera uno de los gestores. Años después de su visita, el matemático Struik rememoraba: "La visita a Holanda de 1934 estuvo precedida por una visita a la Universidad Nacional de México, donde en ese entonces eran de tal rareza los conferencistas extranjeros, que un periodista mencionó especialmente 'mis ojos azules' en un artículo. Me reuní con algunos colegas y estudiantes (...) así como con su gran maestro Sotero Prieto".

En *La ciencia en la historia de México*, Eli de Gortari apunta: "En el dominio de las matemáticas se distinguieron en sus cátedras impartidas en la Escuela Nacional Preparatoria, entre 1910 y 1930, los maestros Francisco Cárdenas Moreno, Angel de la Peña y Reyes, Basilio Romo, Antonio Suárez, Manuel López Aguado, Sotero Prieto y Alfonso Nápoles Gándara. El más eminente de ellos fue sin duda el maestro Sotero Prieto, quien demostró tener gran vocación, una preparación mayor y aptitudes magníficas para la enseñanza y para poner al descubierto entre sus discípulos muchas inclinaciones hacia la investigación científica. Por todo ello fue la figura relevante y precursora de la intensa actividad matemática que existe ahora en México".

Fueron los alumnos de Sotero Prieto quienes se encargaron de darle su justo lugar en la historia de las matemáticas y la física en México. Una evidente conclusión puede extraerse, hoy por hoy, del conjunto de información que al respecto existe: para muchos estudiantes la influencia del profesor Prieto fue determinante.

En 1935, ya consolidada la autonomía de la Universidad Nacional, Sotero Prieto decidió no cultivar más, aunque sus semillas ya estaban germinando (aparentemente sin que él lo hubiese percibido). Entre la ficción y la realidad discursó su último acto. Pues fue inducido a lo extraño, acaso por delirio o enfermedad, o acaso por una férrea objeción del devenir continuo o del paso obligado de los días. Sin embargo, en ese 1935, el suicidio es anunciado más bien como un signo del tiempo: las muertes —particularmente los suicidios— adquirirían un sentido distinto a las acaecidas durante la Revolución. En el periódico *Excelsior* del 23 de mayo de 1935, al final de la nota que deja constancia sobre el suceso, el reportero condensa la premisa y la conclusión: "el hecho de que el profesor se manifestara en ocasiones partidario del suicidio hace suponer que se arrancara la existencia en un rato de exaltación. Como quiera que sea, las autoridades judiciales practican las averiguaciones del caso para esclarecer el misterio". Pero a la postre el acontecimiento dejaba cada vez más la tesis misteriosa por una de anuncio premeditado. En efecto, a decir de los allegados al círculo de Sotero Prieto, éste "externaba el juicio de que si al pasar de los cincuenta años de edad aún no había logrado realizar algún gran descubrimiento en su especialidad, entonces procedería a cometer suicidio", cosa que nadie le tomó en serio. No hasta su muerte.

Sotero Prieto murió abrumado por la estrechez económica. Su patrimonio, su biblioteca personal, fue vendida poco después por su familia (tuvo algunos hijos), y aparte de la colección de obras científicas y de otros temas destacaba una colección peculiar: una serie de libros, en varios idiomas, sobre papalotes. Alguien escribió alguna vez que a Sotero Prieto "le gustaba construir los más extraños (papalotes) para echarlos a volar en tardes de viento". La frase, inducidamente poética, quizá sea la imagen que sus sucesores quisieron ver: Sotero Prieto volando papalotes contruidos por él mismo.

1. México se comprometió a reanudar los pagos de intereses a los extranjeros dueños de bonos, después de nueve años de no cumplir, y los réditos del impuesto al petróleo han sido asignados a este propósito... México acordó pagar la compensación por los daños causados a Estados Unidos durante la Revolución.

2. En 1905, se publicó la teoría especial de la relatividad; en 1915, la general.

3. En 1921 un multimillonario de Estados Unidos promovió, mediante información a diversos países, el ofrecimiento de una gran cantidad de dinero como premio al que supiese vulgarizar, en menos de tres mil palabras y sin el auxilio del lenguaje matemático, los fundamentos de la teoría de la relatividad.

El arca encallada

Susana Bianconi

Los pies en el agua

¿Dónde están?... El arca encalló. Bajó el nivel del agua, pero el próximo sexenio puede volver a subir y si bien les va volverán a navegar por los mares del Primer Mundo. Los Leales Legisladores miran hacia abajo. ¿Pero y... el arca? Se va a reseca, se va a desmoronar y a deshacer como un castillo de arena. Peor aún, se puede convertir en nido de aves de rapiña y en guarida de lobos estando allá arriba. Las arcas se hicieron para navegar, no para darse de topes contra el Monte Neoliberal. ¿Quién le quitó el tapón al mar de la mentira donde todos navegaban gustosos a la ruina? ¿Quién los dejó colgados de la brocha mientras les quitaban la escalera?

No fue ningún albañil, ningún arquitecto por suerte. El arca "La Obediente Legislatura" encalló por falta de conocimiento y memoria histórica y se quedó seca como los cimientos del centro histórico de la Ciudad de México. Cuando a partir de 1982 comenzó a crecer del fondo del lago el Monte Neoliberal, en el Centro Histórico de la Ciudad de México se procedió a extraer la humedad del lago para evitar la hinchazón del suelo del Templo Mayor, entonces los postes de madera —pilotes— en que se fundaban los edificios del Arzobispado, del Palacio Nacional, de la casa de la primera imprenta de América y muchas más alrededor, quedaron flotando como el arca y su capacidad de carga se redujo a cero.

La bella Venecia está cimentada sobre pilotes de madera y ahí sigue en pie desde tiempos bizantinos gracias a la permanencia de la laguna. El agua es el alimento y la fuerza de los troncos enterrados. Cuando el nivel baja, el del agua, el de la tradición, el de la honestidad, quedan expuestos los cimientos y no hay atracadero adonde asirse, no hay discursos que devuelvan la fortaleza del bien perdido, no hay puerto que cubra las vergüenzas expuestas.

El agua debe volver a su nivel por la fuerza de la verdad, el tapón debe volverse a colocar para que la humedad necesaria suba por las fibras de la madera y refortalezca los cimientos.

Mientras tanto los Leales Legisladores podrán seguir gesticulando en la cubierta del arca encallada rodeados del vacío reseco que ellos traidoramente provocaron.

Quinta columna

Blanca Aurora Mondragón

Con eso de la cultura en Atlacomulco

Hace algunos años salí de Atlacomulco, sitio donde nací. Para ese entonces, —y desde el mil novecientos setenta y seis, fecha en la cual inicié la búsqueda—, la cultura, como la intuía, estaba en cero. Eso me creaba una gran confusión porque, para empezar, ¿qué significa eso de cultura?, ¿no se supone que la región norte del Valle de Toluca es bastante "cultura"? ¿no se efectúan, a lo largo del año, actividades culturales que justifican el calificativo?, ¿no es Atlacomulco un sitio privilegiado de personajes cultos e ilustres?, ¿no es cierto que varias instituciones tienen su área de difusión o promoción cultural?, ¿que sucede entonces?, ¿es cultura o no lo es?

La mayoría de la gente no ha salido de esa confusión o ni la tiene, ya que uno se acostumbra a lo que le den, y si por ahí se dice que eso es cultura, pues todo el mundo lo acepta y se lo cree; pero... ¿eso es la cultura?

Antropológica y/o sociológicamente, toda manifestación humana es cultura: bailables, recitaciones, concursos, festivales, por lo cual la respuesta a las cuestiones planteadas sería sí, sí es cultura; sin embargo, desde el punto de vista de las artes, por ejemplo, ¿qué tan válido es que se repitan las mismas cosas año tras año en las diferentes instituciones o foros?

Hace veinte años que yo me inicié en eso de las cuestiones culturales, porque estaba insatisfecha con lo que se me ofrecía. Y he encontrado algunas cosas. Pero... en Atlacomulco, ¿que ha pasado desde entonces? Algunos dicen que nada, otros que poco. ¿Alguien tiene la respuesta?

Porque declamadores y grupos de danza o música los hay, porque exposiciones y festivales los hay, pero... ¿qué de cultura es cultura?, ¿qué de cultura es arte?

Lo peor del caso es que nosotros, el pueblo, con ese bombardeo de actos y festejos no hemos sabido ni sabemos ahora cuál es la verdad acerca de la cultura. Yo tampoco.

¿Seremos un estado de antología?

El Estado de México "ya tenía poetas desde los tiempos de Nezahualcóyotl". Aquí hemos expropiado en favor del orgullo regional (la poesía es de quien la necesita, según el cartero cinematográfico de Neruda) una frase discursiva que Rubén Darío dedicó a toda "la América Nuestra". No obstante tal antigüedad, medio milenio de flor y canto, la idea de reunir algunos textos representativos de la producción literaria local surgió de manera tardía, al iniciarse la década de los sesenta.

Hasta donde sabemos, fue Mario Colín el primero en anunciar por escrito, dentro del catálogo de su Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, la publicación de sendos volúmenes dedicados a la poesía y la prosa de autores que se identifican con la región. Como algunos otros títulos que aparecían en ese índice de buenos propósitos para el año que viene, esos dos tomos nunca vieron la luz ni conocerían más tarde, como tantos otros, el polvo de las bodegas.

Mientras tanto, algunos bardos locales proyectaban juntar sus mejores versos en un libro cuyo título original era *Ocho poetas*, pero que al paso de los años se quedó con el mote burlesco de "antología de la prehistoria". Finalmente apareció como parte de la revista *Altiplano 2, 650*, "trimestral de arte y literatura", en su primer y único número de octubre-diciembre de 1967. Ese año la editorial Cuadernos del Estado de México había publicado la *Antología tunAstral*, cosechada de los ochenta números mimeografiados que sacó, en su primera época, la tribu que encabeza Roberto Fernández Iglesias.

El primer esfuerzo abarcador de esos 500 años fue *La poesía en el Estado de México (40 poetas)*, selección y recopilación de Luis Antonio García Reyes, impresa en mimeógrafo por la Casa de la Cultura de Toluca en 1974. En deuda con la obra de Miguel León Portilla *Trece poetas del mundo azteca*, de 1967 (hoy aumentada a *Quince poetas del mundo náhuatl*, de 1994), el florilegio espigado por García Reyes principia con cinco "forjadores de cantos de nombre conocido" nativos y residentes de esta región en tiempos anteriores a la conquista. La misma Casa de la Cultura editó por aquella época *Suma de palabras*, antología de narrativa mexicana contemporánea, aunque no dedicada en exclusividad a los autores locales.

Producto de una dilatada y exhaustiva labor bibliohemerográfica, aunque sin aparato crítico patente, *Toluca en la poesía* por Gonzalo Pérez Gómez ha merecido ya dos ediciones por cuenta del ayuntamiento toluqueño, en 1978 y 1993. Su ámbito está restringido a la ciudad capital del estado y sus alrededores. Sin embargo, en su segunda edición cubre más de un cuarto de milenio al incluir a un fraile galante que versificaba en la primera cuarta parte del siglo XVIII y a varios poetas nacidos después de 1950.

También limitado, en este caso temporalmente, porque incorpora sólo a creadores de la más reciente generación, es *Poesía a nueve voces*, selección y prólogo de Pedro Salvador Ale, que salió en 1985 bajo el rubro editorial del gobierno del estado. Por cierto que esta recopilación sería objeto de un extenso comentario de Silvia Palma ("Nueve poetas mexiquenses" en la revista *Tierra Adentro*, nov.-dic. 1991).

Otras breves recopilaciones han aparecido en periódicos y revistas. Entre las que tenemos registradas destacan la serie "La poesía en los setentas" del suplemento *Vitral de Rumbo* (1980), las célebres "Antojolías" de Eugenio Núñez Ang en *Redes de El Sol de Toluca* (1981) y "8 poetas de Toluca" por Alejandro Ariceaga, que apareció en *La Cultura en México de Siempre!* (núm. 1582, 1983). De lo más reciente es el número del suplemento *Voces Interiores* de la revista *Blancomóvil* dedicado a la "literatura mexiquense".

Dignos de mención son las recopilaciones hechas con fines didácticos y editadas por diversas instituciones educativas. En 1988 la SECyBS estatal publicó una *Antología de autores mexiquenses*, compilada por especialistas en la elaboración de libros de texto (entre ellos nuestro amigo Ernesto Jiménez) y distribuida de manera exclusiva entre profesores de nivel medio.

(Casi en plan anecdótico nos permitimos consignar ciertas rarezas: Hace algunos años la delegación estatal del INEA encargó al maestro Francisco Javier Beltrán coordinar otro trabajo de este tipo, destinado a la educación de los adultos, pero continúa inédito. La que promete ser una alacena de curiosidades es *En busca de los poetas perdidos*, del inquieto periodista Angel Chopín Cortez, libro que al parecer saldrá impreso bajo los auspicios de Felipe Pérez Avila).

En este contexto, *Estado de México. Donde nadie permanece, Poesía y narrativa (1690-1990)* con selección, prólogo y notas de Alejandro Ariceaga, publicada en 1991 por CONACULTA en su colección Letras de la República, vino a consumir —salvadas sean las distancias— el propósito esbozado un cuarto de siglo antes por Mario Colín. Con su modestia habitual, Ariceaga declara que su intención es "contribuir a la conformación de una historia literaria del Estado de México". Aunque por falta de espacio sólo incluye textos de quince autores "representativos de diferentes épocas, escuelas y estilos", el antologador tiene el cuidado de mencionar a quienes, "nacidos en estos lares o venidos a ellos, han permanecido al margen de la República de las Letras, han desertado de ellas o se han malogrado ante la ausencia de estímulos y posibilidades".

La selección no podía dejar fuera a los "consagrados" (Sor Juana Inés de la Cruz, Joaquín Arcadio Pagaza y Angel María Garibay), pero también rescata a otros no tan conocidos como el poeta virreinal Manuel Gómez Marín, el versificador romántico Esteban González Verástegui y el narrador costumbrista Alfonso Fabila. Algunos creadores contemporáneos (Roberto Fernández Iglesias, Oscar González, Félix Suárez, Carmen Rosenzweig y Carlos Olvera) también forman parte de la muestra.

Con un inusitado tiraje de cinco mil ejemplares, este libro posee el mérito de difundir en escala nacional la presencia y la obra de algunas figuras notables de la literatura local, pero la verdadera antología quedó apenas bosquejada. Como el propio responsable de la obra tiene que reconocer en su nota introductoria, en este primer acercamiento no están todos los que son, ni son todos los que están.

Pero ya que se había realizado un laborioso trabajo de investigación, y gran parte del material reunido quedaba fuera del libro, el narrador y ensayista toluqueño presentó a las autoridades educativas el proyecto que se hizo realidad con la aparición, en 1993, de *Literatura del Estado de México. Cinco siglos*, edición del Instituto Mexiquense de Cultura, en dos volúmenes.

En sus casi 680 páginas, esta voluminosa antología incluye textos de 43 poetas y 25 narradores, casi todos oriundos del estado, aunque también se considera a poetas y prosistas nativos de otros lugares que aquí han escrito y publicado parte considerable de su obra. Un número mucho mayor de escritores son mencionados en sendas notas introductorias.

Una reseña crítica exhaustiva de esta obra, que ciertamente la merece y la exige desde hace más de dos años, rebasaría los alcances de esta sencilla visión panorámica, tal vez incompleta y hasta con posibles inexactitudes, que no obstante podrá ser de utilidad a los lectores interesados en el tema (Por el rastreo de datos, Alfonso Sánchez Arteché).

Sobre la radio cultural

Francisco Estrella Sweeney

México es un país de crisis constantes. No salimos de una cuando ya entramos en otra y más adelante hay una interminable fila de crisis esperando turno para hacerse presentes.

La llamada *radio cultural* no es la excepción. En crisis desde su nacimiento mismo, los sistemas estatales de radio y televisión sufren de constantes altibajos, sustos y hasta violentas transformaciones. Cambio casi total de personal directivo, reducción de plazas, recortes presupuestales y otras linduras, ponen al borde de la extinción a muchos medios regionales de comunicación, que muchos, la mayoría de los políticos consideran como chismes inútiles que únicamente gravan el presupuesto y nada aportan a la sociedad.

Es más: hay quienes pretenden *desincorporar* (que es un bello eufemismo cuyo significado más certero sería quizá *rematar*) las radiodifusoras y televisoras culturales educativas, con el pretexto arriba expuesto de su inutilidad.

Por otra parte, existen aquellos que creen que el objetivo de estas radiodifusoras y televisoras es el de "tener audiencia", para ello modifican programaciones, incluyen música comercial, *siempre endominguera*, cambian formatos en noticiarios (si existen) y se convierten en un medio más del montón. Inexplicablemente, hay ocasiones en que las autoridades correspondientes llaman la atención de los directivos de esas emisoras, recordándoles que el perfil de su programación es otro y no ese.

Por todo lo arriba expuesto y sin más autoridad que la que me otorga el haber trabajado en varios de estos medios regionales, expongo, a quien quiera oírlos, estas CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS RADIODIFUSORAS Y TELEVISORAS REGIONALES, CULTURALES Y EDUCATIVAS:

1. Las radiodifusoras y televisoras culturales educativas no sólo transmiten *música culta* o documentales del *National Geographic*; son medios que rescatan, preservan y difunden las expresiones artísticas de una región, estado o ciudad determinados.

2. Los sistemas regionales no deben guiarse por el deseo de contar con más audiencia. Deben realizar análisis concienzudos de su entorno social y actuar en consecuencia. No se trata de importar actitudes o modelos, sino de recuperar los de la región y plasmarlos en la producción.

3. La radio y TV estatales deben ser un medio útil a la sociedad. Es obligación ineludible que se conviertan en vínculo alternativo y eficaz entre la sociedad y las instancias oficiales, las organizaciones sociales y aquéllas de carácter filantrópico, contribuyendo a la solución de problemas cotidianos a los habitantes de su entorno.

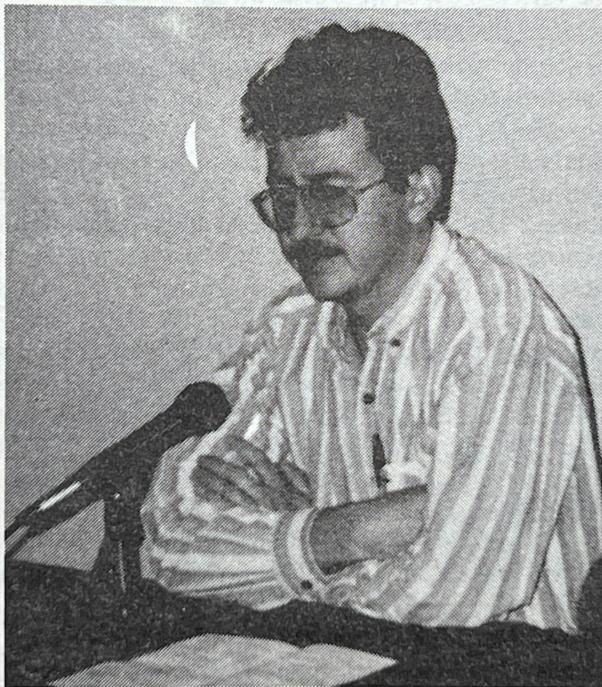
4. Los sistemas regionales de Radio y T.V. deberían erigirse en entidades autónomas. Las decisiones respecto a su programación, su manejo y hasta la administración deberían ser competencia de la sociedad y no del gobierno en turno. Existe ya un sistema que se maneja así: en Oaxaca, la radio y TV estatales son corporativos que se rigen por una especie de *Junta de Notables* (la intelectualidad del pueblo, como diría su *eminencia*), quienes deciden, incluso, a quién se contrata para tal o cual plaza.

5.- La Ley Federal de Radio y Televisión, que data de 1960, debería ser modificada y actualizada para dar mayores expectativas de vida a los sistemas regionales. Su obsolescencia es comprensible (desde entonces se han inventado algunos objetos de relativa utilidad como el fax, las computadoras, el internet, etc.), pero injustificable, hay

que adaptarla a la nueva realidad y actualizarla constantemente.

6. La radio y TV regionales no deben *comercializarse*, como algunos pretenden, para sobrevivir. Existen varios riesgos: modificaciones a la programación para satisfacer las demandas de los anunciantes; paulatino olvido por parte de las autoridades que ven que sí se pueden obtener recursos de fuera; consecuente comercialización de todos los espacios que deberán ser modificados al gusto del cliente (el anunciante, no el radioescucha o televidente), en un círculo que se cerrará con la transformación total del medio y el olvido de sus objetivos primeros. Consecuentemente...

7. Es obligación del gobierno, en sus tres niveles, proporcionar los medios para la supervivencia e incluso el crecimiento de los sistemas regionales de Radio y T.V. Dado que la radio y televisión comerciales han sido concebidas como negocios generadores de dinero y sólo eso, los gobiernos deben proporcionar medios alternativos para aquéllos que no desean ver tanto comer-



Los sistemas regionales de radio y televisión deberían erigirse como entidades autónomas.

cial y tanto artista maleta.

8. Democratizar los sistemas regionales de Radio y T.V. No es posible que todavía haya lugares en los que se cancelan programas porque al señor secretario no le gustó lo que se dijo o porque el señor director opina que ese comentario podría disgustar al señor gobernador. La autocrítica es, sin duda, una de las actitudes más difíciles pero más necesarias para este país nuestro de cada día.

Sorprendentemente, la mayor parte de las veces son los funcionarios menores quienes más se molestan por la crítica. Si no es cierto lo que se dice en mi contra, la mejor forma de rebatirlo es actuando en consecuencia, con trabajo y enjundia, en lugar de solicitar la remoción del programa o el conductor o productor en su caso.

¿Sueños guajiros? Para nada. La cosa es ponerse a darle desde ya y no esperar a que "las circunstancias sociales lo permitan".

Un paso importante ha sido la formación de la Red Nacional de Radiodifusoras y Televisoras Culturales Educativas A.C. Aunque de forma incipiente, *La Red* es ya un interlocutor importante ante quien sea. Y no se trata de asumir una actitud contestataria y rebelde, sino de hacer frente común para que todos sepan que los medios regionales son importantes, trascendentes y, sobre todo, útiles.

O como dijera el comentarista de radio: "Parece que ahora el panorama se está poniendo interesante"

Desde minezota

Javier Zavala Gutiérrez

El esfuerzo inútil

Nacidos en la postrimería de 1994, los Consejos Municipales de Cultura (CMC) anunciaban la política más acertada de descentralización por parte del Instituto Mexiquense de Cultura (IMC); sin embargo, a más de año y medio, estos Consejos han resultado ser uno más de tantos intentos frustrados por falta de sensibilidad y capacidad de quienes administran el IMC.

Esa pretensión loable, de crear células que verdaderamente conocieran y atendieran los problemas culturales en cada uno de los 122 municipios y además reunieran en su base a los hacedores de la cultura propia, se ha venido abajo por Francisco Javier Estrada, director de Servicios Culturales, ya que su negligencia en el manejo de grupos, sus conflictos dentro del IMC y, por lo mismo, su desconocimiento de la política cultural y presupuestaria, no ha permitido que los CMC se fortalezcan, al grado que sólo un Consejo (Neza) es el único que no presenta problemas de integración.

Es prudente agregar que la actitud pusilánime, el discurso yoyista y contradictorio de Francisco Javier Estrada, no permite —tampoco— que se avance, de tal suerte que nos preguntamos hasta qué punto el proyecto de los CMC funciona como parte de una política de desgaste implementada por el IMC o bien, hasta dónde los superiores de Estrada conocen la forma y el fondo en que éste viene trabajando. Resulta sintomático que a estas alturas de la película se conozca que no existe presupuesto para la CMC, por lo que se puede pensar que los Consejos son una quimera más de los tecnócratas culturales del IMC.

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

La crítica maldosa

Es decir común que la crítica debe ser constructiva. Por alguna causa nunca he podido entender qué significa esa condición edificante de la crítica, qué debe construir, mucho menos entiendo por qué debiera hacerlo.

Por etimología y por todas las fuerzas semánticas, crítica significa juicio, coladera, evaluación; ninguna de esas acciones incluye la construcción de nada. Antes implica separación, deslinde, marca. Por eso la crítica tiene más de destructiva, de agresiva, de golpeadora.

A nadie le gusta que lo golpeen. Todos quisieran alabanzas y loas, agradecimientos y premios. La crítica puede otorgar eso y más; pero también puede, y debe, repartir menos. El ejercicio crítico no está para elogiar ni para denigrar; su labor es enjuiciar y para eso debe hurgar en lo enjuiciado, llegar hasta las entrañas y desde ahí emitir el juicio, criticar, deslindar, separar lo valioso del resto.

En esa actividad la crítica analiza, descompone una realidad en sus partes. Para lograr tal separación debe ejercer una violencia que no se logra con falsos pruritos de bondad, requiere un nivel de agresividad nada acorde con lo constructivo y edificante.

Logrado el análisis, la crítica busca la síntesis valorativa. Puede lograrla si la realidad analizada lo permite, cuando el objeto criticado no vale la pena, no hay crítico que alcance una síntesis porque ese objeto no sirve, así queda descompuesto; entonces, las buenas conciencias claman porque la crítica sea constructiva; pero la crítica, por naturaleza maldosa, no lo puede hacer ni quiere; es más, para la construcción humana insiste en sus travesuras.

Por eso el crítico necesita una dosis de mala fe, de mala uva, de sadismo; no hay buen crítico que sea bondadoso. La gran crítica implica un asalto sobre la realidad juzgada, el ejercicio de la violencia intelectual. Si el objeto de juicio tiene la fortaleza suficiente sobrevivirá al ataque crítico; si no es capaz de soportar los embates de las críticas más arteras, merece su destrucción.

Mujeres editoras en tunAstral

Ernesto Jiménez

Durante el pasado mes de marzo se presentaron, en la Casa tunAstral, cuatro revistas cuya creación y difusión contó con la fuerza de mujeres. Con motivo de que el 8 de marzo de cada año se celebra el Día Internacional de la Mujer, tunAstral ha dedicado el mes de marzo a la promoción de las mujeres que participan en la cultura. Este año se presentaron las revistas *Las Brujas*, *Nivel*, *Debate Feminista* y *Fem*. Con excepción de *Nivel*, las revistas son de tendencia feminista (*Nivel*, en cambio, tiene un carácter estrictamente literario).

El primero de marzo Berenice Hernández y Karina Ochoa hicieron la presentación de *Las Brujas*. Se trata de una revista dirigida a la mujer campesina y de los sectores populares de las grandes ciudades. Dos puntos permearon la sesión larga y controvertida: uno, la reivindicación de la mujer y, otro, la importancia de su participación en los procesos sociales del México actual.

El ocho de marzo, Carmen de la Fuente presentó la revista *Nivel*. Durante su participación hizo una reseña de lo que fue la revista. Dio a conocer las intenciones que subyacían en la misma y el nombre de algunos de los escritores nacionales y extranjeros cuyos trabajos literarios fueron publicados por *Nivel*. Dedicó gran parte de su presentación a resaltar la figura del director, Germán Pardo García. El público asistente participó ampliamente interesado en saber algo más de la vida del director y, por supuesto, de *Nivel*.

Debate Feminista se presentó el 15 de marzo, y para tal fin se contó con la presencia de Rosario Taracena. Según algunas opiniones expresadas por el público asistente a este ciclo, la presentación de la revista *Debate Feminista* fue de lo mejor. Rosario Taracena explicó las características de la revista e hizo algunas precisiones importantes: se trata de una publicación costosa (\$75.00 el ejemplar) porque no se quiere sacrificar la calidad en beneficio de la economía; está dirigida a intelectuales, estudiantes universitarios e investigadores, principalmente. Sin embargo, se permite la copia de los materiales publicados para que de esa manera llegue al público interesado.

El ciclo de mujeres editoras concluyó con la revista *Fem* presentada por Guadalupe López García quien hizo una breve reseña de los propósitos de *Fem* así como de las distintas etapas y formatos por que ha pasado la publicación. *Fem* se caracteriza por dirigirse a un público mayoritario y no tan especializado como el de *Debate Feminista*.

Fem, *Debate Feminista* y *Las Brujas*, revistas cuya temática gira en torno al feminismo, coinciden en lo fun-



Guadalupe López García en la presentación de la revista *fem*.

damental: la lucha por abrir espacios para que la mujer tenga participación en la política; además, sus esfuerzos están encaminados hacia la reivindicación de la mujer para que se reconozca su importancia en el desarrollo de las civilizaciones. También coinciden en la necesidad de analizar y difundir la acción de las mujeres en los procesos sociales.

El feminismo no ha podido resolver muchas cuestiones y se vislumbran en dicho movimiento otras preocupaciones como la lucha por establecer una correcta definición del género; de lograr que cese el hostigamiento sexual, la marginación y el derecho a decidir sobre su sexualidad. También es cierto que la sociedad comienza a establecer un cambio de actitud ante los embates feministas. Por lo pronto, ya se están creando asociaciones civiles de hombres, que tienen el propósito de eliminar el maltrato físico y psicológico hacia la mujer, así como el permitir que participe ampliamente en el desarrollo social de México.

RESTAURANTE BIARRITZ



La tradicional comida mexicana, con un toque personal

NIGROMANTE ESQ. 5 DE FEBRERO

TEL. 14-57-57

TOLUCA, MEX

Jornada Cultural Universitaria '96

XL Aniversario de la U.A.E.M.

DE MARZO A JUNIO DE 1996

Marzo 30

EN LA DIESTRA DE DIOS PADRE

De Enrique Buenaventura

Dirección: Verónica Maldonado

Cía. Titular de Teatro del Colegio de Bachilleres

Teatro Universitario de Cámara

12:00 Hrs.

Abril 20

EL COSTUMBRE

MÚSICA FOLKLÓRICA MEXICANA

Dirección: Rafael Rodríguez S.

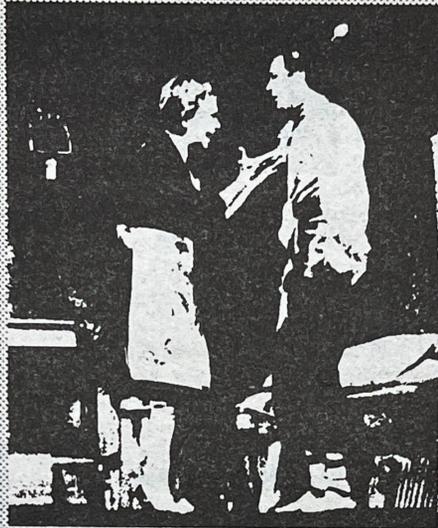
Universidad Autónoma de Querétaro

Teatro Universitario de Cámara

19:00 Hrs.



**T
E
A
T
R
O**



Mayo 7

AQUI NO PAGA NADIE

De Dario Foo

Dirección: Natalia Carriazo

Cía. Titular de Teatro "Cofradía del Venado"
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Teatro Universitario de Cámara

19:00 Hrs.

Mayo 23

BALLET FOLKLÓRICO

Directora: Rocío Próspero Maldonado

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Patio Central

19:00 Hrs.

**D
A
N
Z
A**



**M
U
S
I
C
A**

Mayo 24

GRUPO DE DANZA FOLKLÓRICA

Directora: Alma Rosas Rodríguez

Universidad Autónoma del Estado de México

Patio Central

19:00 Hrs.

Junio 14

TROVA UNIVERSITARIA

Director: Ernesto Cruz B.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Aula Magna

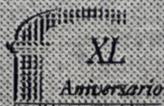
19:00 Hrs.

ENTRADA LIBRE

EDIFICIO DE LA RECTORÍA · INSTITUTO LITERARIO No. 100 OTE · TOLUCA, EDO. DE MEXICO



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM



Notas del garrotero

Alejandro Arcoaga

Los críticos y los villamelones

Toda proyección artística debiera tener respuesta en la prensa. Resonancia capaz de valorarla, darle acuse de recibo, informar de su existencia y señalar aciertos, errores, deficiencias, asegunes.

Estáramos hablando de una crítica, si no especializada en cada disciplina, por lo menos atenta al transcurrir de las actividades así llamadas culturales o del espíritu.

El Edomex no ha tenido la suerte de contar con esa crítica. Una parte de esas actividades ha tenido resonancia, ciertamente: se consignan actos culturales (todavía denominados «eventos»), se publican fotos de inauguraciones, reseñitas de la aparición de un libro, escenas de teatro, o se republican poemas... aunque en la mayoría de los casos —mal nacional— esta resonancia va en páginas de *sociales* o en rincón como *nota de relleno*.

Se recuerdan intentos mejores: *El Balcón de Andrómeda* en los remotos 60's; *Tribuna del Pensamiento y la Cultura* y *Culturama* en los 70's; *Vitral*, *Redes*, *Mapa de Piratas* y la página cultural diaria de *Rumbo* en los 80's; y la página *Vértice* al inicio de los 90's (hablamos de suplementos y páginas culturales en periódicos toluqueños).

La ausencia de periodistas culturales en medios impresos del Edomex da entrada a los villamelones de la cultura, que pueden ser certeros al llevar el pulso diario o al comentar otros asuntos del acontecer social; pero sin catalizador apropiado en asuntos estéticos.

La producción cultural puede y debe ser comentada por quienquiera; pero mejor para ella y sus receptores que la comenten con mejores cartas.

e cierta ciudad

.....02.....
LIBROS DE LA TRIBU

Cumplido afán de nombrar

Sara Rivera

Comúnmente tengo la actitud de asimilar los nombres propios en abstracto, sin asociaciones a personas concretas que los llevan o a caracteres. Sólo si estamos en un determinado ámbito y se menciona algún nombre, entonces sí lo relaciono con quien lo lleva precisamente ahí. Sin embargo, hay ciertos nombres que por alguna razón adquieren un significado a pesar de su abstracción; tal es el caso de Alfonso, nombre privilegiado a mi parecer en las letras españolas porque ha denominado —con el sempiterno peligro que implican las generalizaciones— a grandes polígrafos (Alfonso X El Sabio, Alfonso Reyes, por mencionar los casos típicos), hombres con ese nombre que ejercen de manera brillante las más diversas expresiones literarias. Mi asociación del nombre y esta cualidad crece con el ejemplo más inmediato que tengo: Alfonso Sánchez Arceche.

Ahora acabo de leer uno de sus dos más recientes libros, *De cierta ciudad* (el otro tiene un título con igual dejo de nostalgia: *Redes de la memoria*). En un gesto de coherencia, un autor como Alfonso Sánchez Arceche, por su trayectoria, no podía faltar en los Libros de la Tribu editados por tunAstral. Debo confesar, a riesgo de todos los latigazos de justificado reproche que puedan caerme sobre mí, que es el primer libro de poemas que leo de Sánchez Arceche. Como conferencista y ensayista, incluso como conversador, ya he disfrutado lo bien que escribe. Con el poemario *De cierta ciudad*, mi cliché sobre el nombre de Alfonso y quienes lo portan no cambia; al contrario, confirmo y admiro esa capacidad de dominar las letras en cualquier género que le pongan. En estos poemas están igualmente las características que siempre he encontrado en los escritos de Sánchez Arceche, que me parecen propias de una escritura muy juvenil (por no decir fresca, que se presta a malinterpretaciones): claridad en la exposición por la inmediatez y cotidianidad de los términos que generan una lectura siempre fluida y amena; firmeza en la detección de detalles que la miopía supina impide tomar en serio; emotividad que no teme caer en la ternura o hasta en el gag, pero que queda siempre como testimonio del cariño que se siente por el objeto tratado.

Para este caso particular, lo anterior es aún más evidente, porque Alfonso habla de cierta ciudad, tan bella como cualquiera, que habitamos los toluqueños para más señas. Es muy curiosa la fascinación que Toluca despierta y busca expresarse en nuestros escritores, y Alfonso Sánchez Arceche tampoco resistió la tentación (que ya es destino). Así que ahora —como ya lo habían hecho él mismo y otros más en diferentes formas— detiene sus afares auscultatorios en aspectos toluqueños que con sus versos se vuelven grandilocuentes. Es como

mirar un álbum de fotografías escuchando las anécdotas y aclaraciones de quien las recopiló; así es el álbum *Entre lodo y cenizas* que forma parte del libro, con catorce fotografías en que, como tales, la mera descripción se vuelve una denuncia: «Dice la barda que todos estamos con el licenciado / Sobreviven las tejas avergonzadas de no andar a la moda / Futbolistas se surten de cerveza (...) Cuál interés social cuál caridad cristiana / Aquí las cosas se han conseguido a güevo / La verdad yo nada más pasaba / Me perdí». Y, como en estos menesteres, la voz que acota no duda en recurrir a citas conscientes o involuntarias (qué más da) para que fluya el discurso, como en «Vistazo a las cordilleras», que formalmente me recordó a Benedetti, cuando la voz le habla a un «Usted que como nadie / noventa años miró piedras y plantas y gente / de toda naturaleza, / que le tomó la medida al mundo / al mismo tiempo que Napoleón pretendía sujetarlo / usted / Federico Enrique Alejandro Barón de Humboldt», para llegar entonces a la conclusión que se desliza de un plumazo (escandido, cual debe ser): «Eso no importa. Con los signos se aprende / que las verdades científicas más duraderas / son aquellas que invaden los cauces / de la poesía...»

Aunque *Entre lodo y astillas* es —como el álbum de familia— el rincón sinécdoquico de *De cierta ciudad*, hay otras dos series que igualmente muestran la habilidad poética de Sánchez Arceche. El libro completo, con sus tres secciones, es de hecho como un documental: empieza de lo general, haciendo algunos planes de detalles que son abstracciones, para luego abarcar la ciudad de Toluca haciendo paradas precisas en algún aspecto y regodeándose en ellas.

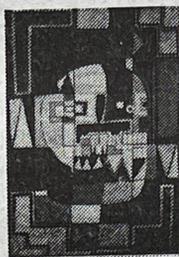
Los poemas de *Contra-corriente*, al detenerse en los pequeños detalles, recurren al mecanismo del poema completo como metonimia: un pedacito de pasto entre las losas de cemento que tenaz crece, para señalar el paradójico impulso de vida, a pesar de todo («Erosión»). O el sarcasmo hacia la vida propia que construyen los otros después de la muerte, a través de diferentes restos fósiles, uno para hablar del inepto, el héroe anónimo, el artista: «Prototipo del hombre prehistórico / nunca sabrán que fuiste / el bueno para nada de la tribu»; otro de fray Servando que, ironías de la vida y de la muerte, se vuelve objeto de feria y exhibición: «Porque ya estabas momificado en vida. / El día que México se dijo libre / quedaste en la otra orilla de la historia; y el desaparecido luchador político («Exhumaciones»), cuyo cráneo encontrado provoca una escena hamletiana cuando se le pregunta: «Pero ¿vale la pena vivir así / y no como soñaste?». Alfonso no puede negar la cruz de su parroquia, así que en sus poemas hay también esos felices deslices que son ya sus constantes estilísticas: reminiscencias prehispánicas y palabras en náhuatl (*Como el maizal que anhela*), que no podían faltar en esta obra; guiños ciertamente coquetos a otros autores —a Gutiérrez Nájera con su *Non omnis moriar*. «no moriré del todo después de todo» («Erosión»), así como «La nube / que —diría Villaurrutia— / madura / y dura apenas lo que su quemadura» («Tlaloc»); simicadencias e imágenes fónicas de doble filo («endulza su avidez con cristales de tiempo») y «y entre las sábanas mi piel estremecida», «Con qué parvo pavor nos estremece el trueno») que son verdaderas delicias en la lectura, y que por eso la frenan, para su mayor disfrute.

Seguramente en *De cierta ciudad* están las inquietudes poéticas que revolotean en el también teórico Alfonso, ese afán de denominar,

designar, nombrar y renombrar, de dar sentido, orden y existencia, que es a fin de cuentas el trabajo poético, y que ahora él experimenta en la praxis, como antes en la crítica... Alfonso tenía que ser. Hay sin embargo un elemento que omití anteriormente, en perjuicio de lo expuesto al principio: a Alfonso Sánchez Arceche siempre le digo Poncho.

Alfonso Sánchez Arceche. *De cierta ciudad*, tunAstral, Libros de la Tribu 2, Toluca, 1995. 76 pp.

EDUARDO OSORIO



EL PATIO DE MI CASA

EDICIONES DEL IL AYUNTAMIENTO DE TOLUCA

El patio de mi casa

Pablo Vargas

Eduardo Osorio, fue becario del Centro Toluqueño de Escritores (CTE) en 1986 con *Club Obrero* (narrativa). En 1990 vuelve a ser becario con *Batalla por el eco* (ensayo literario). Y en 1995, es laureado de nuevo por el (CTE) con el poemario *El Patio de mi Casa*.

Escritor prolífico, que entre otras de sus obras encontramos *El año en que se coronaron los diablos* (premiado en el Concurso Nacional de Novela "Ignacio Manuel Altamirano" (1989), *Pido Historias Megalopolitana* y *Bromas para mi padre*.

En *El Patio de mi Casa* —libro conformado en 26 poemas divididos en tres partes—, Osorio describe el espacio que habita. Espacio de la obra negra y de la primera casa de su vida. Espacio de la muchacha entre sombras y de la madre polvo. Espacio del ojo como zaguán y del hombre que espera el jueves (o lunes) con sueño y memoria.

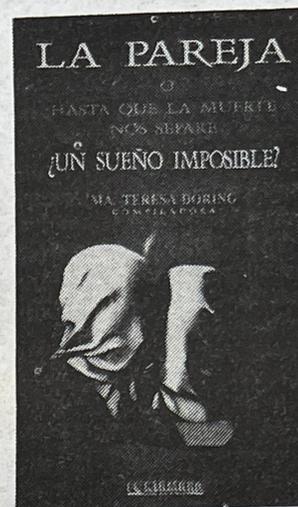
Un espacio que fue, pero sigue presente en la fantasía y en el recuerdo. Un espacio que no le pertenece, pero es el único que lo forma: «Resido en mis zapatos y dentro de mi ropa / bajo sombreros ajenos y perfumes propios. / (...) Pero nada habito: a veces ni el lacerado cuerpo. / A nada pertenezco; de todo me expulsa el universo: / del vientre de mi madre, de la escuela y del partido, / del hospital menesteroso, del amor, de una colchoneta, / de la montaña, el mar y las ciudades. / Me expulsará también la tumba de mis huesos».

El Patio de mi Casa (¿el sueño?) es el espacio donde habita Osorio «para escapar de otra jaula» (¿la realidad?). Dice Eduardo Osorio en el poema «Granizada»: «En otro tiempo / en instantes así / celebraba / el canto de las nubes / con alguna mujer / recostada sobre mi pecho». Espacio que penetra, que se busca y se goza en el recuerdo, pero al mismo tiempo duele en el ahora: «Ahora escribo versos / para pasar la tormenta», escribe Osorio, a manera tal vez de remedio o propuesta para deshabitar (o habitar) *El Patio de mi Casa*.

El Patio de mi Casa, es un texto poético intimista y de imágenes coloquiales; de lenguaje claro y de

tono irónico. Es una acertada publicación del CTE en donde Eduardo Osorio muestra un bien ganado oficio de escritor.

Eduardo Osorio *El patio de mi casa*, Centro Toluqueño de Escritores, Toluca, 1995. 63 pp



Lectura para parejas disparejas y otras

Héctor Sommeruga

El contenido del libro portador de tan extenso título (*La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿Un sueño imposible?*) es una compilación de ponencias que, sobre el tema, fueron presentadas en el Primer Foro de Exposición, Discusión y Análisis sobre la Situación de la Pareja en el México Actual, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, en el año de 1992.

A pesar de la fecha de realización de aquel foro, la compilación y posterior publicación de este libro de María Teresa Döring, no se realizó hasta 1994. El interés que ha despertado el tema, ha obligado a realizar una segunda edición, cosa rara y saludable en el México de nuestros días.

La pareja... está conformado por doce ponencias presentadas por psicólogos, sociólogos, investigadores, economistas y hasta un estudiante y una escritora, Margo Su.

Los temas se dividen en cinco grandes bloques: la pareja como fenómeno social; la pareja desde el psicoanálisis; el papel cambiante de la mujer dentro de la pareja; el papel cambiante del hombre dentro de la pareja y la pareja, visión de un estudiante.

Entre las doce extensas ponencias existen tanto coincidencias como discordancias. Ma. Teresa Döring hace la introducción, realiza la selección de textos y además expone —desde su punto de vista extremadamente psicológico-académico— una especie de resumen a manera de conclusión (es) de dudosa perspectiva, también incluye su ponencia.

El asunto de la «sociedad falocéntrica», la increíble y triste historia de las mujeres en las diferentes épocas, así como el machismo (término que no recuerdo —aunque parezca mentira— haberlo leído pero que ronda en el aire en muchas de las ponencias), es en esencia la mayoría de las *quejas y explicaciones* que muchos de los ponentes tratan de argumentar para exponer la actual (¿es en verdad actual?) crisis de las parejas.

A lo largo del libro, que es increíblemente ameno a pesar de los tecnicismos y de la propia naturaleza del tratamiento que se pretende dar al tema, cada quien (especialmente si lo leen personas que viven o sobreviven una relación de pareja) puede encon-

trarse a sí mismo y a su *media naranja*, puede analizar y sacar sus propias conclusiones sobre el asunto. Los ensayos presentan múltiples opciones, no a manera de recetario para tratar de solucionar los problemas que tengan con su pareja, pero sí —y esto es lo más trascendente— para comprender el por qué de las cosas, para tener una idea aproximada sobre la sociedad que nos tocó vivir y también para conocer el desarrollo, la transmutación —del punto de vista histórico— que ha adquirido el papel, tanto masculino como femenino, en las diferentes épocas dentro de la relación de pareja.

Lo dicho, no hay recetas ni conclusiones definitivas, pero sí un amplio panorama de los problemas de la pareja, enfocada desde diversos ángulos, incluyendo un estudio de campo realizado en el municipio de Xalatlaco, Estado de México, que muestra la enorme diferencia que aún existe entre el medio rural y el urbano.

Como libro de orientación, de enfoque profesional sobre el tema, ofrece un panorama tan extenso que bien se puede recomendar para leer en cualquier momento y edad. Puede significar un medio de comprensión para sobrellevar las cosas quienes están inmiscuidos en la turbulencia de una *crisis de pareja*, y también para quienes pretenden aventurarse en esta rueda de la fortuna existencial.

Ma Teresa Döring (compiladora), *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿Un sueño imposible?*, Fontamara, México, 1995. 206 pp.

MARCO AURELIO CHÁVEZ MAYA



MEMORIAS SENSUALES DE EROT MÉLIÈS

EDICIONES DEL IL AYUNTAMIENTO DE TOLUCA

Un ejercicio de nostalgia

Luis Miguel Vargas Angeles

Fruto del concurso Becarios del Centro Toluqueño de Escritores (1995), *Memorias sensuales de Erot Méliès* manifiesta a su autor, Marco Aurelio Chávez, como un escritor en plena madurez, con una tradición y una herencia cultural que lo respaldan pero a la vez lo comprometen. Alguien quien como él nació y está bien arraigado en Metepec —donde es cronista— tiene algo que decir. Y es que Metepec es pueblo de artistas y estos se inclinan más a la locura que a la cordura.

Así es totalmente natural que las memorias de Leonardo Altamirano Méliès; de seudónimo Erot Méliès, «escultor, dramaturgo, fabulista, aprendiz de cineasta», radicado en Roma y muerto «en una carretera italiana, camino de Siena»; comiencen con una larga y profusa genealogía del personaje. Y es que en estos pueblos reina un gran sentimiento de raigambre, hay un culto a los antepasados, que Marco Aurelio Chávez, a su modo, como escritor, también rinde. Y uno intuye en este frondoso árbol genealógico material suficiente para una saga a lo William Faulkner, a lo García Marquez, o más recientemente lo que hace William Kennedy con *Albany*, New York, pero *Memorias*

suales de Erot Méliès es apenas el esbozo, el esbozo de una obra mayor, ojalá Marco Aurelio cebe esta genealogía.

Sobre esto hay que aclarar que la obra no es redonda, no es en sí misma una noveleta. Tenemos varias pistas que nos inducen a pensar que es la primera parte de una novela en preparación. Primero, no hay equilibrio entre la extensa genealogía, por momentos detallada y quisquillosa, con los tres o cuatro recuerdos, memorias, del niño Leonardo Altamirano. Segundo, no hay una historia —conflicto— que inicie y termine —desenlace—. Tercero, la nota al pie de página, en el penúltimo capítulo, del editor ficticio avisando que había más papeles —apuntes, notas, listas— que probablemente serían la continuación. Cuarto, el relato se interrumpe alrededor de los trece años de edad del protagonista, cuya muerte es a los treinta y dos, faltan las memorias del adolescente y el joven Erot Méliès. Es pues el inicio de algo, así sabe, así se siente.

Por otro lado, estamos frente a un texto independiente de los gurús de los sesentas. Hace veinticinco años un escritor con dicho material hubiese optado por el realismo mágico (García Márquez), o la experimentación, *per se*, en el lenguaje (Cabrera Infante), o una densidad nebulosa y sensitiva (J. Goytisolo). No, parece que la opción de Marco Aurelio fue irse mucho más lejos, hasta la picaresca (S. XVI) y de ahí al siglo XVIII (Casanova, Diderot, Voltaire, Marqués de Sade). Tiene la picardía, la inmoralidad, el frío cinismo, el agudo racionalismo y la irreverencia suficientes para pensar que el autor no pretendió jamás un texto costumbrista. Pareciera que, si bien quiere a sus paisanos y está orgulloso de ser de pueblo (como dijo en la presentación del libro *el Bar 2 de Abril de Metepec*), es absolutamente incapaz de escribir algo así como "Metepec de mis amores" o "Los primores de San Isidro", afortunadamente. Para reseñar a su pueblo ya es cronista de él. Y entonces, aunque da santo y seña de San Isidro (Metepec), este pueblo que describe son todos los San Isidros del mundo. Esta distancia, esta búsqueda de lo general —aunque se parta de lo particular— caracterizan al novelista.

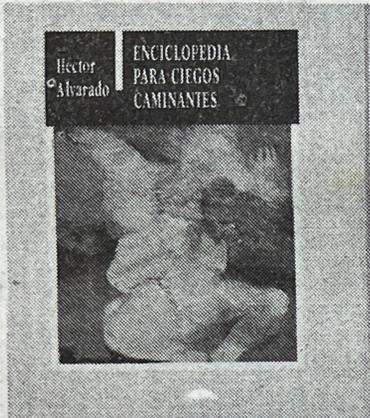
Y así el hecho de que Erot Méliès escriba sus memorias en "el exilio romano" viene a ser como un símbolo de esta necesidad de distanciamiento del novelista con su entorno. Volvemos a lo anterior, lo concreto, lo inmediato, lo objetivo son asuntos del cronista; la fantasía, del narrador.

Fruto de esta independencia, ya dentro de lo que es el estilo, estamos frente a un texto sin ninguna complicación, revoluta o sinuosidad; tan alejado de la prosa bonita como del descuido. Estamos frente a un estilo, podríamos decir natural, voluntariosamente natural, de adjetivación parca y atinada, descripciones esbeltas, sin metáforas. Estilo tan sin ninguna dificultad como si Erot Méliès estuviera en la sala de la casa contando su historia.

Finalmente *Memorias sensuales*

suales de Erot Méliès es un ejercicio de nostalgia sobre un Metepec devorado por el asfalto. En párrafos como el siguiente se descubre uno expulsado del paraíso: "Tener cuatro años, vivir en una casa y en un pueblo como en los que yo vivía, en compañía de nobles mujeres y sabios señores, y no ser aún un destetado, era lo más parecido a la imagen que por aquél entonces yo me hacía del paraíso".

Marco Aurelio Chávez Maya, *Memorias sensuales de Erot Méliès*, Centro Toluqueño de Escritores, Toluca 1995. 63pp.



El camino de los ciegos

Alberto Chimal

Enciclopedia para ciegos caminantes, de Héctor Alvarado, es una colección irregular y heterogénea: desde cuentos y relatos fantásticos hasta historias truculentas, o acerbas, sobre la vida pequeñoburguesa, y de reflexiones filosóficas a otras que son pretexto para anécdotas, recuerdos o impresiones de las más diversas especies.

Aunque se trata, desde luego, de textos no escritos originalmente para formar un todo, hay una intención unificadora además del ordenamiento alfabético de los textos, como si fueran entradas de algún volumen de referencia.

De hecho, la imagen de lector ideal de esta *Enciclopedia* está, probablemente, en una pintura muy famosa del flamenco Pieter Bruegel, el Viejo, ejecutada a mediados del siglo XVI: aquella en la que un grupo de ciegos pierde a su guía y, conducido por otro ciego, termina por caer en una zanja.

Allí está todo: el desvalimiento y el dolor, la ceguera de muchos de los personajes de Alvarado (que se arrojan de cabeza en las situaciones más espantosas y rara vez consiguen, siquiera, hacerlo con dignidad), los pensamientos sobre la naturaleza del mundo o sobre nuestro lugar en él. Y, desde luego, el humor: a Gabriel Zaid, que especuló sobre cómo leer en bicicleta, tal vez no le desagradaría la imagen del ciego, poco antes de dar su último paso, abriendo un grueso tomo; en las páginas estarían impresas, y por lo tanto ilegibles, las instrucciones para reco-

rrer, sin riesgo, los caminos de Europa.

Con un estilo y un lenguaje que dan bandazos entre el caló y una especie de español pseudomedieval (se permite muchas variaciones y combinaciones intermedias) Alvarado busca, en fin, historiar al menos parcialmente su paso, y el nuestro, por la oscuridad de la vida. Como lo hace de varias maneras, tal vez convenga repasar por separado cada una:

1. *El pensamiento*: textos como "De las utópicas ciudades", "De la primera vez" y "De la filosofía que filosofa" tienen su fuerza, aunque lleguen a contar una historia, en la reflexión: las ciudades, y en ellas lo que las distingue y las iguala; la pareja, la misma razón, la muerte y el amor están entre los temas fundamentales, y todos ellos son vistos como episodios en un trayecto vital más largo, pero también más informe.

2. *El sarcasmo*: "De las tierras ignotas", "Del diseño ecológico", "De la ayuda humanitaria" y varios más toman mitos de nuestro tiempo, o de otros, y los retuercen de manera feroz: Alvarado se burla lo mismo del ecologismo más hipócrita que del "encuentro de dos mundos" (tan celebrado por Hollywood desde hace años), o de los nuevos patriarcas de la superación personal.

3. *El horror*: no es otro que el de la vida urbana, pero Alvarado lo lleva al límite: "De los gajes del oficio" y "De los humanos derechos", entre otros, muestran las indignaciones cotidianas y los peligros a los que está expuesto todo el que se arriesgue a vivir en sociedad.

4. *El humor*: aunque no todos los artículos participan de él, lo mejor de esta *Enciclopedia* es la manera en la que Alvarado, sin llegar a la bafa, puede contar historias como "De la zagala y el marqués", en la que el célebre de Sade se pesa horas imaginando las torturas que le infligirá a su nueva cortesana, para descubrir finalmente que ya ha amanecido, o "De la salud mental", que a pesar de lo obvio del título es el relato sabrosísimo de una locura probable.

(Además, las citas que encabezan algunos textos, que provienen de fuentes tan diversas como *Las mil y una noches* y Fernando Pessoa, están elegidas con tanto tino que anuncian, de manera velada, la naturaleza de lo que estamos por leer, y se transforman, después de la lectura, en cáusticas glosas.)

Entre los mejores textos del libro. "De la muerte y su dignidad" es a la vez la historia de tres muertes humillantes (por supuesto) y un repaso de lo que aquellos términos significan; "De la ebriedad y sus secuelas", que empieza como la historia de una cruda dolorosa y aburrida, termina como el reverso de una historia épica: la búsqueda, en una sucia playa, de una cerveza fría. El lector habrá de separar estas narraciones de las de menor calidad, pero en el desbrozar está también el placer de la lectura.

Héctor Alvarado, *Enciclopedia para ciegos caminantes*, CNCA. Instituto Coahuilense de Cultura, Colección los Cincuenta, México, 1995. 150 pp.



La frontera de cristal

Blanca Aurora Mondragón

"El acercó los labios a cristal. Ella no dudó en hacer lo mismo. Los labios se unieron a través del vidrio. Los dos cerraron los ojos. Ella no los volvió a abrir durante varios minutos. Cuando recuperó la mirada, él ya no estaba allí".

La frontera de cristal, obra reciente del escritor Carlos Fuentes, editada por Alfaguara y llevada al público en octubre de 1995, es una novela estructurada en nueve cuentos independientes; pero interrelacionados por una trama muy especial, por un hilo conductor que lleva a los distintos personajes a un desenlace demoledor, a una especie de experiencia mística conjunta, dolorosa y perturbadora, llena de recuerdos y verdades, de presagios y deseos en torno de una realidad insoslayable: el estar parados frente a la enorme, deseada y a la vez odiada frontera de cristal.

Esta es una novela escrita magistralmente, con esa voz impetuosa, llena de vigor que caracteriza al autor; es una obra plagada de simbolismos en la que el tema central es la relación-separación entre México y los Estados Unidos desde hace más de un par de siglos.

Paso a paso, Fuentes hace vivir al lector la crudeza, la agonía, los mínimos destellos de bienestar; el despotismo, la servidumbre y la humillación; el racismo, la injusticia, la violencia, el rencor, el resentimiento, los intereses y desintereses, en fin, la despatriación de la que son objeto los braceros, los mojados, los paisanos que pretenden salir de México para mejorar su modo de vida y de su familia; que pretenden huir de su verdad: desempleo, corrupción, miseria y demás males del país natal; pero que se encuentran con otra verdad tan grave, tan punzante, tan áspera y denigrante como aquella.

A través de cada uno de los nueve cuentos, el autor recrea los personajes que retratan a vencedores y vencidos, oprimidos y opresores, débiles y fuertes, triunfadores y fracasados que conocemos en la intermina-

ble inmigración, en la repetitiva historia de la frontera del norte, a pesar de la ley ciento ochenta y siete.

Aparecen, en el transcurso de la novela, imágenes verdaderamente crueles del México actual, deteriorado e inválido, opaco; nada junto al primo del norte, exitoso, brillante, rico, envidiable por parientes y vecinos, en un simbolismo, como ya se comentó, tan sutil que se te estampa en el rostro, tan sutil como una raya casi imperceptible en el suelo, una raya que marca nada menos que eso, lo que es este país y el vecino, un abismo insalvable aunque se cruce; pero a pesar de ello, sólo una frontera de cristal. México retratado en silla de ruedas, abandonado por los hijos, despreciado por los suyos precisamente en "La Raya del olvido", allá arriba, en "Río Grande, río Bravo".

La frontera de cristal convierte en genuina esa desesperanza que algunos hemos puesto en México, en su redención, en su revaloración frente a los Estados Unidos; hace saber por medio de los personajes que ahí está el grupo en el poder, arriba, y que ahí están los mexicanos, abajo, pisoteados; pero que, a su vez, el grupo en el poder está pisoteado por otros, arriba, más arriba, en el país del norte, y así, más para allá, irremediablemente.

"La capitalina" y la familia Barroso, Miss Amy Dunbar en "Las amigas", los Wingate, en "La pena", son los de allá arriba, mexicanos y norteamericanos, poderosos todos; la "Malintzin de las maquilas", Leandro, en "La apuesta", de este lado, de los menos poderosos y otros, como Dionisio Rangel en "El despojo", mexicanos conscientes de su historia, aparentemente integrados a las dos sociedades; pero inconformes en el fondo, tratando de hacer una contraconquista pacífica, culinaria en este caso.

Arriba y abajo, allá y acá, ellos y nosotros, lo mismo, lo mismo de siempre: las mil historias del amigo, del hermano que se fue al otro lado a traer dólares; sin embargo, ahora abordadas por la pluma de Carlos Fuentes en esta afortunada novela, resultan renovadas, poderosas, contundentes y al final el autor hace comprender al lector esa verdad innegable que pesa sobre los hombros de todos, mexicanos y norteamericanos: los dos países están unidos sin remedio, entrelazados, enmarañados, enredados, enmadejados, pegados, amalgamados, para siempre: "pobre México, pobre Estados Unidos, tan lejos de Dios, tan cerca el uno del otro".

Carlos Fuentes, *La Frontera de Cristal*. Alfaguara, México, 1995. 296 pp.



amor es la palabra; poca es la acción



información y crítica de la tribu
Publicación de tunAstral, A.C.

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. Asistente: Margarita Monroy Herrera. Producción: Ernesto Jiménez Hernández y Guadalupe Jiménez Peñaloza. Administración: Blanca Aurora Mondragón y María Guadarrama Campos. Reseñas: Luis Miguel Vargas. Distribución: Norberto Herrera Plata. No. 1, mayo, 1996. Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad, Toluca, México. C.P. 50130. Teléfono: (72) 19-54-36 (Todavía no hay fax).

Se solicita amistad, canje, correspondencia. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Impreso en Editorial YASI.



amor es la palabra; poca es la acción

Exposición
manchas
de
Antonio Alvarado



U.A.P.A.

INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA

Inauguración:

sábado 4 de mayo de 1996 - 12 horas

abierto al público hasta mayo 17 de 1996

Casa de Cultura Isidro Fabela
Plaza Constitución 1
Atacomulco, México



FONCA



FONCA

Un Supermercado en California

(según el poema de Allen Ginsberg)

y otras pinturas
de Genaro Silva

Inauguración: Mayo 3 de 1996
20 horas

Abierta al público hasta mayo 31 de 1996



Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216
(entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Tel. (72) 195436

FONCA

Entrada Libre

Taller de
periodismo cultural

Coordinador:
Roberto Fernández Iglesias

miércoles 20 horas

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216
(entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Tel. (72) 195436

INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA

Entrada Libre

MAYO
DE

1996

Taller de Lectura

Coordinadora:
Margarita Monroy Herrera

Sábados 17 horas

Casa de Cultura
Maximiliano Ruiz Castañeda

Acambay, Estado de México

Entrada Libre

Cáfes Literarios
tunAstral

Todos los Lunes 20 horas

mayo de 1996

- | | | |
|-----|--|-------------|
| DIA | | |
| 6 | Celebración Cinco años
JOSE LUIS MARTINEZ | (FONCA) |
| 13 | GUILLERMO SAMPERIO | (narrativa) |
| 20 | EMILIANO PEREZ CRUZ | (narrativa) |
| 27 | ENRIQUE SERNA | (narrativa) |

Restaurante "BIARRITZ"
5 de Febrero Esq. Nigromante Centro
Toluca, México
Tels. 14-57-57 y 13-46-24

Entrada Libre



FACULTAD DE
HUMANIDADES

SEGUNDO SEMINARIO

Roberto A. Mancilla Herrera
de
Periodismo Cultural

mayo de 1996

- | | | |
|---------------|---------|---|
| Lunes 6. | 9 hrs. | Inauguración |
| | 10 hrs. | Alejandro Ariceaga:
De <i>El Balcón de Andrómeda</i> a <i>La Troje</i> |
| | 12 hrs. | José Luis Perdomo Orellana:
Entrevistar a escritores: la experiencia |
| Miércoles 8. | 10 hrs. | Alfonso Sánchez Arteché:
Una cultura en busca de un periodismo |
| | 12 hrs. | Héctor García Robledo:
La cultura entre prensa y radio |
| Lunes 13. | 10 hrs. | Arturo García Hernández:
Antecedentes y desarrollo del diarismo cultural |
| | 12 hrs. | Dionicio Munguía:
Periodismo cultural en Querétaro |
| Viernes 17. | 10 hrs. | Patricia Ruvalcaba:
Obstáculos a la escritura |
| | 12 hrs. | José Garza:
Informe sobre Nuevo León |
| Lunes 20. | 10 hrs. | Verónica Flores:
La cultura en <i>El Día</i> |
| | 12 hrs. | Misael Habana de los Santos:
Informar la cultura en Guerrero |
| Miércoles 22. | 10 hrs. | Arturo Mendoza Mociño:
<i>Reforma</i> en la cultura |
| | 12 hrs. | Javier Zavala:
Comunicación cultural en Ciudad Nezahualcoyotl |

* Constancia de asistencia con valor a currículo

Sala de Video
Facultad de Humanidades
UAEM
Av. Universidad esq. Paseo Tollocan s/n
Ciudad Universitaria, Coatepec
Toluca, México

Viernes de tunAstral

presentaciones de libros
Colección Periodismo Cultural/CNCA

viernes de mayo 20 hrs.

- | | |
|----|---|
| 10 | René Avilés Fabila, <i>Material de lo inmediato</i> ;
comentaristas: Martín Mondragón y el autor |
| 17 | José Garza, <i>Tierra de cabritos</i> ;
comentaristas: Sara Rivera, Gerardo Moya y el autor |
| 24 | Merry Mac Masters, <i>Recuerdos del son</i> ;
comentaristas: Rafael Figueroa y la autora |
| 31 | César Güemes, <i>Vieja ciudad de hierro</i> ;
comentaristas: Eugenio Nuñez Ang y el autor
moderador: Roberto Fernández Iglesias |

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216
(entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Tel. (72) 195436

Entrada Libre

LETRAS VIVIENTES

presentaciones de libros

sábados 11 hrs.

- | | |
|------|---|
| mayo | |
| 11 | Alejandro Ariceaga,
<i>Bustrófedon y otros bichos</i> |
| 18 | Roberto Fernández Iglesias,
<i>Trastienda</i> |
| 25 | Leonardo Martínez Carrizales,
<i>Los restos de los días</i>
Alfonso Sánchez Arteché,
<i>De cierta ciudad</i>
moderador: |

ERNESTO JIMENEZ
Centro de Actualización Magisterial
del Estado de México
Unidad La Mora
Boulevard Adolfo López Mateos s/n
Rancho La Mora
Toluca, México

Entrada Libre



Café Literario Atacomulco
tunAstral - UAEM

miércoles 8 de mayo de 1996

MERCIES

grupo de jazz

Juventino Cid Esquivel, piano y sintetizadores;
Juan Carlos Cid Esquivel, saxofón;
José Luis Cid Esquivel, bajo;
Rafael Mercado Mercado, batería.

Restaurante Tío Pepe
Av. Isidro Fabela Nte. No. 34
Atacomulco, México

Entrada Libre